

Sobre la importancia de la tasa de ganancia en la crisis capitalista. Una contribución al debate¹

*On the importance of the rate of profit in the capitalist crisis.
A contribution to the debate*

Andrés Piqueras Infante (Universitat Jaume I, España)

Cita bibliográfica: Piqueras, A. (2024). Sobre la importancia de la tasa de ganancia en la crisis capitalista. Una contribución al debate. *Disjuntiva*, 5 (1), 139-140. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.1.8>

Resumen

Este escrito pretende contribuir a la ya larga polémica sobre la importancia de la tasa media de ganancia productiva capitalista en las crisis de este modo de producción. Tras repasar algunos de los puntos centrales sobre los que ha versado el debate, especialmente entre marxistas, el texto se centra sobre todo en la relación entre la tasa y la masa de ganancia. Se utiliza bibliografía explicativa de referencia y se muestran las razones de la caída tendencial de la tasa de ganancia (CTTG), y cómo la masa de ganancia no se puede desligar indefinidamente de esa caída. Esta última, la CTTG, se evidencia como una fuerza de gravedad ineludible en el capitalismo y para el capitalismo, de manera que los intentos de evitarla, contrarrestarla o posponerla terminan por arrastrar al Sistema hacia crisis cada vez mayores, propio de quien se subiera a una montaña cada vez más alta para desafiar tal fuerza de gravedad. Tras repasar algunas de las consecuencias más graves de esos intentos (exacerbada autonomía del capital a interés especulativo parasitario, generación de ganancias ficticias, reparto fiduciario de un anticipado nuevo valor, merma de las condiciones sociales y laborales, guerra y esquilma de recursos, entre otras) se indica que el resultado lleva tendencialmente a la Crisis del propio Capitalismo.

Palabras clave

Tasa media de ganancia; masa de ganancia; ganancias ficticias; guerra; crisis; estrategia.

Abstract

This paper aims to contribute to the already long controversy about the importance of the average rate of capitalist productive profit in the crises of this mode of production. After reviewing some of the central points on which the debate has revolved, especially among Marxists, the text focuses above all on the relationship between the rate and the mass of profit. Reference explanatory bibliography is used and the reasons for the trend to fall in the profit rate (CTTG) are shown, and how the mass of profit cannot be separated indefinitely from that fall. The latter, the CTTG, is evident as an unavoidable force of gravity in capitalism and for capitalism, so that attempts to avoid it, counteract it or postpone it end up dragging the System towards increasingly greater crises, typical of whoever climbs into an increasingly higher mountain to defy such a force of gravity. After reviewing some of the most serious consequences of these attempts (exacerbation of financial parasitic speculative capital's autonomy, generation of fictitious profits, fiduciary distribution of an anticipated new value, decrease in social and labor conditions, war and depletion of resources, among others) indicates that the result tends to lead to the Crisis of Capitalism itself.

Keywords

Average rate of profit; mass of profit; fictitious profits; war; crisis; strategy.

-
1. El equipo editorial de Disjuntiva es consciente de la baja resolución de algunos gráficos de este artículo, pero ha primado el interés por ilustrar determinadas ideas de un escrito que entendemos de gran interés. En esos casos, los gráficos deben entenderse como una aproximación visual.

Correo electrónico de correspondencia: piqueraa@fis.uji.es. <https://orcid.org/0000-0003-2562-1965> (Andrés Piqueras Infante)



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Introducción

Mucho se ha discutido sobre la tendencia que descubrió Marx de la tasa media de ganancia productiva capitalista a descender, siendo varios los ejes alrededor de los cuales ha girado esa polémica.¹ Desde el cuestionamiento de la propia ley o su falta de importancia ante el peso de los factores contrarrestantes, el señalamiento de su indeterminación o incluso de las dificultades para medir la propia tasa de ganancia (cantidad de capital invertido para obtener una determinada plusvalía en forma de beneficio), y hasta la supuesta poca relevancia que le diera Marx con relación a la masa de ganancia, entre los más importantes.

Hay que empezar diciendo que la principal dificultad que tradicionalmente enfrentó la comprobación de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia ha sido, efectivamente, la “traducción” de las categorías de Marx a los indicadores disponibles, que son elaborados con criterios neoclásicos y keynesianos. Un ejemplo tan sólo de estos inconvenientes es la forma de calcular la plusvalía, cuya estimación difiere sustancialmente según la clasificación que se haga de los trabajadores productivos e improductivos (según expresa Katz, 2002: 98).² Con la masa de ganancia, por su propio carácter de totalidad, estos problemas ocurren en una escala mayor. Otra cuestión central que ha hecho a muchos autores tanto marxistas como no marxistas desconsiderar o al menos reducir la importancia de la caída tendencial de la tasa de ganancia (en adelante CTTG), es, por una parte, el peso de los factores contratendenciales que esa tendencia conlleva en el decurso del modo de producción capitalista, y por otra, que esa ley tendencial fue anunciada por Marx con un doble filo, pues mientras que la tasa puede descender, esta circunstancia es susceptible de verse más que compensada con la subida incesante de la masa de ganancia.

Aunque en este artículo se tratan de una u otra manera las distintas objeciones nombradas, mi objetivo principal es aportar algunas consideraciones que estimo de peso sobre la importancia a largo plazo que la CTTG tiene para el modo de producción capitalista, y el porqué la tasa de ganancia productiva sí se conecta a la masa de ganancia, sí influye sobre ella y la termina condicionando a la baja caso de aquella primera descender³ (cuando la tasa crece no hay ningún problema en ver esa correlación, pero son muchos, incluidos algunos marxistas, los que sí parecen dudar de la misma en el caso contrario).

En esa tarea he de partir de una consideración previa, que es la imprescindibilidad de distinguir entre ganancias de capitales particulares y acumulación capitalista o ganancia (léase “salud”) del Sistema en su conjunto, en cuanto que reproducción ampliada del capital social. Para poder explicar esta advertencia teórica tendremos que hacer una pequeña digresión argumental. Veamos. Aunque las distintas formas funcionales del capital puedan estar implicadas en la generación de mercancías y *valor*, si nos fijamos en el constante movimiento del capital como un todo (apartado 4, primer capítulo del tomo II de *El Capital*), tenemos que cuando se consolida el modo de producción capitalista la base del ciclo completo recae en el capital productivo-industrial. Es el único que tiene la capacidad de generar, mediante la obtención de plusvalía a través del trabajo humano, valores de uso y *valor nuevo* (nuevas mercancías listas para convertirse en valores de uso) al mismo tiempo. Para entenderlo abstractamente, no hay que perder de vista que, a pesar de estar inseparablemente imbricados

-
1. Recojo aquí de entre los debates más recientes que conozco, los de Kliman con Harvey (Harvey y Kliman, 2016); Roberts con Harvey (Roberts, 2016); Carchedi con Heinrich (Carchedi, 2009); Heinrich (2013); Mattick jr. con Harvey (2008); Tapia (2003) en diálogo con Katz, Mandel y Mattick; Kliman, Freeman, Potts, Gusev y Cooney (2013) contra Heinrich; Heller (2003); Katz (2002); Astarita (2012); Kliman (2013), Carchedi y Roberts (2013); Roberts (2020a). Una síntesis de algunos de estos y otros debates, con buena bibliografía, tiene Murcia (en prensa). Sobre si la ley de Marx se comprueba siguiendo la evolución de la tasa de ganancia o a través de su repercusión sobre la masa de ganancia, es ya clásico, por ejemplo, el debate entre Mandel y Shaikh, que puede seguirse en Mandel (1986), Shaikh (1996) y más recientemente, Shaikh (2016).
 2. En *Crisis y teoría de la crisis*, Mattick (2012) llegó a decir que la tendencia al descenso de la tasa de ganancia no es empíricamente observable, aunque en su visión en cada crisis dicha tendencia se hace manifiesta, “ya que los fenómenos que la contrarrestan no bastan para seguir garantizando la ulterior valorización del capital” 2012:30).
 3. Creo que el conjunto de autores que se reúnen en la compilación que realizan Carchedi y Roberts (2018), patentiza la decisiva importancia de la CTTG. Recomendando mucho su atenta lectura. Aquí les citaré con cierta frecuencia. Mi referente histórico en la interpretación y seguimiento analítico de Marx en esta cuestión es, por supuesto, Grossman (1979).

en el movimiento total del capital, lo que hace el capital-dinero autonomizado como capital a interés, y el capital-mercancía autonomizado como capital comercial, es distribuirse el monto total de plusvalía generada en la producción por el capital productivo. En el nivel concreto esto se traduce por una competencia entre las unidades particulares de capital y sus especializaciones de capital a interés y comercial. Así, a las unidades particulares del capital a interés (como los Bancos), las unidades particulares del capital productivo (como las empresas) deben devolverles con creces el capital-dinero que aquéllas les anticiparon para producir. A las unidades particulares de capital comercial (como las tiendas y grandes almacenes), les tienen que vender sus mercancías por debajo del precio de mercado, para que aquéllas compensen así los gastos de comercialización. Es decir, las otras formas funcionales del capital retraen parte de la ganancia del capital productivo que éste consigue a través de la plusvalía extraída en la producción mediante la explotación de la fuerza de trabajo.

En las consideraciones empíricas sobre la tasa general de ganancia hemos de contar, además, con las actividades rentistas de la economía. Por tanto, la plusvalía que queda para las tres formas de capital tiende a ser menor, al tener que pagar el alquiler (renta) de terrenos o solares o, en general, de cualquier bien no reproducible. Es decir, cuanto mayor son los beneficios de los propietarios rentistas, más se va limitando la ganancia general del capital y, en potencia, menos queda para la reinversión productiva. Pero, además, al aumentar el peso de las otras formas de capital, la tasa media de ganancia del capital productivo tiende a descender. Y si cae ella, el resto de formas del capital van perdiendo su sustento, la raíz de su beneficio, por más que tarden en percibirlo. Se va minando el suelo del *nuevo valor* aun a pesar de que la ganancia en unos u otros sectores sea todavía floreciente.

Como he dicho, la competencia real es la que se da entre las unidades concretas de las distintas formas del capital, sin embargo, hay que tener en cuenta que a menudo esas formas se solapan e interpenetran tanto funcionalmente como por lo que respecta a su propiedad. Es sólo en el nivel más abstracto dialéctico, del capital en su totalidad, que podemos entender esa decadencia de ganancia del capital productivo. Y al caer ella, declina también la inversión productiva, con lo que se va reduciendo la posibilidad de generar *nuevo valor*, aunque no tenga repercusiones inmediatas en unas u otras unidades concretas de capital, dado que, además, un mismo capitalista (o corporación) puede participar del capital en sus distintas formas (productivo, mercantil, a interés e incluso rentista) o al menos en más de una de ellas. Pero sin una vigorosa reproducción de *valor nuevo* el *capital* en su conjunto, como capital social, va perdiendo su posibilidad de existencia. Así que para comenzar diremos que *es imprescindible distinguir entre ganancias particulares y salud substantiva del sistema (dada por la reproducción ampliada de capital productivo), más allá de la forma en que aparecen las ganancias, que pueden repartirse o añadirse a un (plus)valor ya creado previamente, pero no crear valor nuevo en la economía.*

Es por eso que es necesario distinguir también entre trabajo productivo e improductivo. Como quiera que toda producción humana está enmarcada por las relaciones sociales en que se halla (la *forma* que la determina), no se puede dejar de partir para su análisis de tal determinación (de su relación con el *valor*, en nuestro caso). En el modo de producción capitalista, el trabajo productivo se define y sustenta a partir de un elemento objetivo como el ciclo de valorización del capital, lo que significa que será la ubicación de cada trabajador/a en este proceso la que definirá el carácter de su actividad.

En realidad, la forma asalariada y el carácter mercantil de la actividad son exigencias necesarias mas no suficientes para el carácter productivo del trabajo en términos del capital social o del conjunto de la economía. Para los propósitos de explicación de este texto resumiré diciendo que trabajo productivo (y por extensión “capital productivo”) desde el punto de vista del *todo* social es aquel que no sólo produce plusvalía, sino que además produce *nuevo valor*.⁴

Pero vayamos por puntos, metódicamente, para ir sustentando nuestra aproximación teórica a la relevancia de la CTTG.

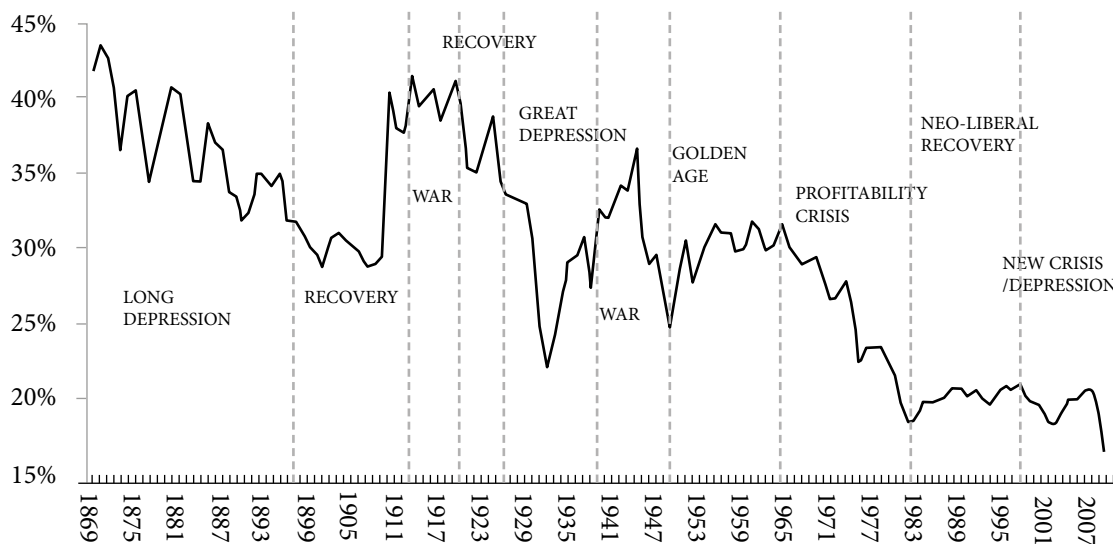
4. No hay espacio aquí para desplegar explicativamente este argumento, por lo que tengo que remitir al capítulo 4 de Piqueras (2022), donde desarrollo este punto, con la bibliografía pertinente al respecto, sobre todo de Dierckxsens (2003), del OIC (2009) y de Carcanholo y Nakatani (2015), de mi equipo de investigación. Ver también Smith (2019, cap. 8).

Punto 1

La caída *tendencial* de la tasa de ganancia productiva, y subrayo lo de “tendencial”, es algo constatado desde hace tiempo, con bastantes autores indicando tal tendencia (“la ley más importante de la economía política”, en palabras de Marx; la que estaba más satisfecho de haber descubierto).

Escojo aquí las mediciones generales de Carchedi (citado en Roberts, 2021a), a partir de 14 economías referentes estudiadas (Gráfico 1), y de Dumenil y Levy (1996). Estos últimos calculan esta variable mediante una fórmula representativa de la “eficiencia del capital”. Construyen este indicador a partir de categorías disponibles en la economía convencional (relación capital-trabajo, costo salarial, productividad del trabajo, e incluso “productividad del capital”) y con este instrumento ilustran la trayectoria histórica de la tasa de ganancia norteamericana, que sigue una evolución descendente (1869-1910), otra ascendente (1910-1950) y otra nuevamente descendente (1950-89).

Gráfico 1. Evolución de la tasa de ganancia mundial (%)



Fuente: Carchedi, en Roberts (2021a).

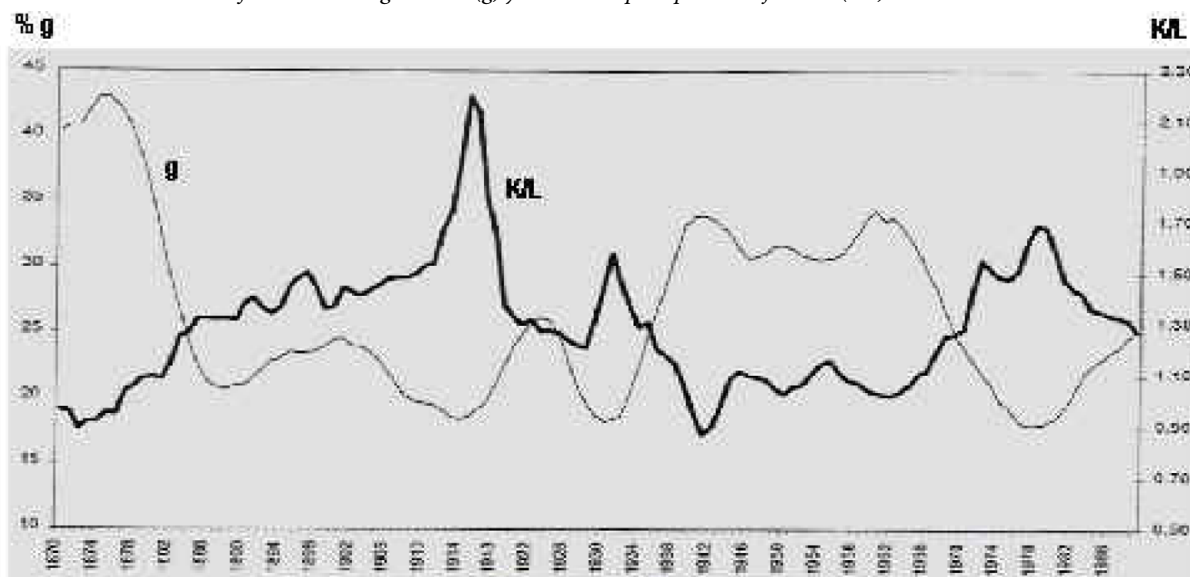
“La validez de ciertos principios explicativos de la dinámica del capital no depende de su corroborabilidad práctica. Pero el comportamiento de la tasa de ganancia constituye un ejemplo de lo que Carchedi denomina “tendencias de segundo tipo”, es decir procesos que se manifiestan cíclicamente y que deben ser analizados observando tanto el movimiento directriz como la acción inversa de las fuerzas contrarrestantes” (Katz 2002: 12). Ya Mandel (1986) señaló que mientras que las crisis son endógenas al capital, la salida de las mismas necesita de la política, es decir, de factores “exógenos” a la dinámica intrínseca del capital. Por exógenos entendemos la necesaria intervención disciplinadora de la fuerza de trabajo, por ejemplo, pero sobre todo una amplia destrucción de capital. Cuando la tendencia a la baja se hizo muy pronunciada, la tasa de ganancia se recuperó sobre todo a través de cataclismos bélicos, como muy especialmente evidenció la Segunda Guerra Mundial.

Esa tendencia está correlacionada con la composición orgánica del capital (proporción de capital constante por unidad de capital invertido en la producción), el numerador marxiano que no alcanzan a entender los keynesianos ni al parecer algunos marxistas. Ello implica que la correlación entre la productividad laboral y la rentabilidad capitalista tiende a ser negativa, no positiva, porque la llamada “productividad del capital” no

se mide en términos de valores de uso producidos, sino en su capacidad de generar mayor o menor (*nuevo*) *valor*, en cuanto plusvalor. Y con el aumento de la composición orgánica del capital el valor contenido en una creciente mayor cantidad de mercancías va cayendo infaliblemente. Aun así, como la masa total de mercancías producidas crece, los beneficios aumentan también por un tiempo, aunque el capital constante, y especialmente el fijo, en proporción, lo haga más. Una creciente masa de mercancías conteniendo una decreciente cantidad de valor es fácil que lleve con el tiempo a la sobreproducción de mercancías. En contra de lo que los economistas ortodoxos ven entonces, esta no es la causa de la crisis, sino una de las consecuencias o manifestaciones de la previa caída de la tasa media de ganancia (que intenta compensarse con el aumento de la producción de mercancías).

Shaikh, por ejemplo, a partir de datos oficiales, observa un aumento del 40% de la relación capital-producto para la economía norteamericana en el período 1947-92. Estima que este aumento ilustra la elevación de la composición del capital y correlaciona esta subida con la caída de la tasa de ganancia de las corporaciones norteamericanas durante el mismo período (como indica el Gráfico 2).

Gráfico 2. Tasa de ganancia (g) y stock de capital por trabajador/a (KL) en EE.UU



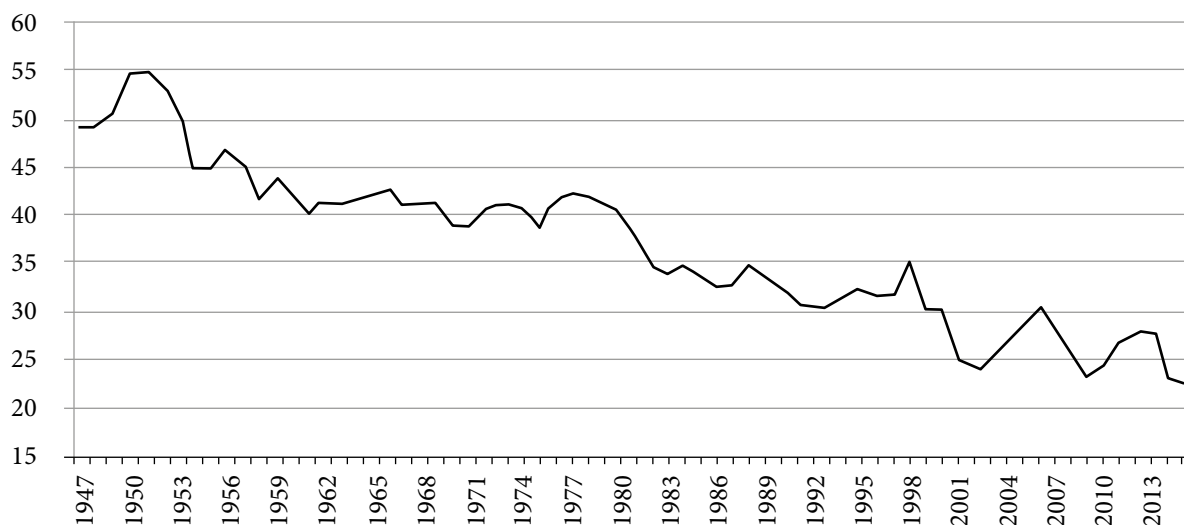
Fuente: Shaikh (1996).

La explicación es que según va aumentando la composición orgánica de capital, la tasa de rentabilidad no puede compensar este incremento de forma permanente. En una determinada economía, a diferencia de la rentabilidad, limitada por el tamaño de la fuerza de trabajo, la reserva de capital puede crecer indefinidamente.

“Puede alcanzar una evolución tan importante que no hay reducción de salarios, no importa cuán grande sea, que pueda compensar este efecto en la tasa de ganancia. Así, incluso la tasa de beneficios en EE.UU calculada en términos tradicionales habría caído al 15% en 1980. Ni siquiera un recorte salarial del 50% –aplicado sin precedentes durante el fascismo– pudo reponerla hasta el 20%. La restauración estable de la tasa de ganancia sólo puede darse a través de un cambio brusco en la acumulación. Si bien incluso una desaceleración provoca una reducción en un componente indispensable del PIB: la inversión. Y, de hecho, entre 2008 y 2012, la inversión es el principal componente del PIB de EE.UU que ha disminuido, lo que representa por completo la caída del PIB en sí.” Kliman (2013: 2).

Por su parte, Carchedi nos muestra cómo *ha habido una tendencial caída de nuevo valor con relación al total de valor generado desde el final de la Segunda Guerra Mundial* (Gráfico 3).

Gráfico 3. Nuevo valor como porcentaje del valor total



Fuente: Carchedi (2018).

Punto 2

Según la tasa de ganancia productiva desciende, las medidas contratendenciales para mantener el beneficio, además de la guerra o la destrucción masiva, tienen que intensificarse. Especialmente la tasa de explotación (Smith y Butovsky, 2018, muestran en gráficos la correlación entre el descenso de la tasa de ganancia y el aumento de la tasa de explotación), así como la distribución funcional de la renta cada vez más a favor del capital.

Todo ello aumenta la dificultad de que el sistema entre en “modo reformista”. No me parece algo tan difícil de entender, y es sustancialmente lo que digo al respecto, por más que cuestiones como ésta sigan sembrando dudas y críticas entre autores marxistas.

Las dinámicas de recentramiento financierizado y externalizaciones de las empresas (sobre la que luego nos detendremos) han desarticulado los mercados internos de trabajo de los grandes grupos empresariales, determinando la fractura de los asalariados en una gran diversidad de categorías. El desarrollo conjunto de estos procesos ha conllevado una menor capacidad de negociación y una mayor fragilidad de la fuerza de trabajo frente a las empresas.

Desconocer deliberadamente las vinculaciones de unos y otros procesos con la CTTG lleva a considerar el crecimiento capitalista como un factor si no inalterable, sí a la postre indetenible, y a la “lucha de clases” como una variable independiente para la que parecen sobrar los análisis coyunturales y de fase del capitalismo, haciéndole con ello un mal favor a esa lucha.

Por contra, conviene tener presente que es en el ciclo alto cuando la opción reformista tiene más posibilidades de cobrar fuerza. Tengamos en cuenta que para alcanzar la fase keynesiana del Sistema, tras su larga serie de crisis desde finales del siglo XIX, se dio primero la mayor “desconexión” con el modo de producción capitalista habida hasta hoy, la Revolución Soviética, además de dos Guerras Mundiales y el mayor crack bursátil seguido de una Gran Depresión, con la mayor destrucción de capital habida también hasta el momento y una situación en la que buena parte de la población europea se había levantado en armas contra el fascismo. A todo ello se añadió la más elevada aportación “exosomática” de energía a la economía, acompañada además de muy altas tasas de retorno energético (ver gráfico 8, en el punto 5, donde volveremos sobre esto último).

Obsérvese que todo el tiempo hablo de tendencias y posibilidades, inmersas en la complejidad que presentan las leyes sociales, las cuales no siguen una lógica axiomática de tipo matemático, sino que están sujetas a la intervención humana. En ese sentido la variable “lucha de clases” puede incidir decisivamente, pero la probabilidad de que así lo haga es mayor o menor en función de unas u otras condiciones estructurales, y entre ellas de las consecuencias de la CTTG cuando ésta se agudiza.

Punto 3

Conforme la tasa media de ganancia productiva desciende, con el tiempo (una vez que la clase capitalista va constatando la evolución de resultados) la inversión productiva tiende a descender también. *Porque el incentivo a invertir no se determina por la masa de ganancia, sino por el rendimiento del capital: por la proporción de los beneficios sobre el stock de capital.* Y lo que activa la economía no es sólo una mayor inversión, producción y consumo, como los keynesianos sostienen, sino una mayor rentabilidad media. Es el famoso multiplicador marxiano TMG / COC (tasa media de ganancia / composición orgánica del capital) al que venimos aludiendo.

En realidad, como dice Manosalvas (2015), si la analizamos en profundidad, la tasa de beneficio se encuentra compuesta por tres elementos: i) la relación de la masa del excedente bruto de explotación sobre el PIB (EBE/PIB), que materializa, de algún modo, la lucha de clases o pugna distributiva por la apropiación de las rentas, o lo que es su inversa, el salario relativo (SR/PIB); ii) un índice (PIB/T) que refleja una virtual aproximación al concepto de productividad de la fuerza de trabajo; y iii) un indicador (K/T) que manifiesta, en alguna medida, el proceso de capitalización del proceso productivo; es decir, el grado o nivel de mecanización de la economía.

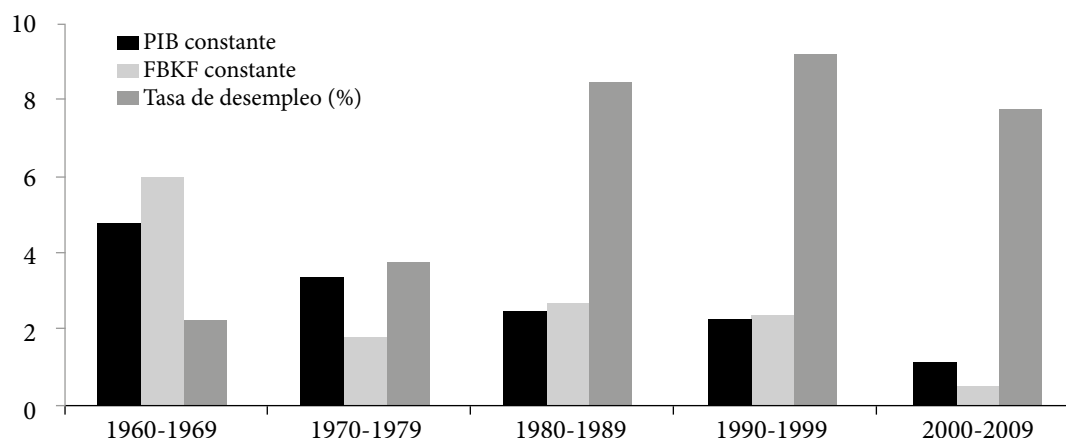
La capacidad de acumulación (regeneración) del sistema de producción capitalista puede aproximarse mediante el comportamiento de la tasa de acumulación que sintetiza la relación entre la formación neta de capital fijo (FNKF) con el stock de capital (K); es decir, la cantidad de recursos empresariales que se inyectan en la economía en relación con el capital acumulado (...) [E]n los países de la UE-15 presenciamos cinco décadas de descenso ininterrumpido durante los años 60 (4,76%), 70 (4,34%), 80 (2,42%), 90 (2,26%) y dos mil (2,04%). De manera similar (...) podemos corroborar que la economía norteamericana mantiene una caída tendencial de su tasa de acumulación en cuatro de sus cinco décadas. Concretamente, a la luz de estos resultados, para ambos bloques [UE y EE.UU.], se detecta, al menos en principio, ciertas pautas que determinan una marcada incapacidad del sistema de producción capitalista para regenerar condiciones estables (aún más crecientes) de acumulación. (Manosalvas, 2015: 88-89. El subrayado final es mío).

El autor sigue argumentando que “la importancia del vector formación neta de capital (FNKF) radica en que, de algún modo, éste condensa el movimiento empresarial en tanto representa la masa de recursos reinvertidos efectivamente en la economía por parte de los capitales”. Tenemos, conforme a ello, que el incremento del beneficio no invertido, cuya tasa (como diferencia entre el margen de beneficio y la tasa de reinversión) en 1960 no llegaba al 1,9 %, alcanzaba ya en 2008 el 11%, y ha colaborado en la reducción de la inversión empresarial de las economías de la UE-15 y, con ello, en el incremento del desempleo.

Complementariamente, otro de los termómetros del crecimiento de la actividad económica es, cotidianamente, la evolución del PIB. Ambos indicadores proveen, también, una aproximación al proceso de reproducción y acumulación del capital”. *Lo que evidencia que la caída de la tasa de ganancia sí termina repercutiendo en la masa total de beneficio, en unas y otras economías.*

Vemos en el Gráfico 4 una comprobación de las relaciones aquí mencionadas, o lo que es lo mismo, *cómo la caída de la tasa media de ganancia desincentiva la formación bruta de capital, frena el crecimiento económico y dispara el desempleo.*

Gráfico 4. Crecimiento e inversión (tasa media anual acumulada) y tasa de desempleo en UE-15, 1960-2009 (porcentajes)



Fuente: Álvarez y Luengo (2011).

Y estas son las tasas de crecimiento del PIB mundial por décadas (%), según Smith y Butovsky (2018: 330):

1960	1970	1980	1990	2000
4,9	3,9	2,9	2,7	2,5

Obsérvese las tasas de crecimiento medio de la productividad del trabajo en las economías capitalistas más importantes desde la década de 1890. Téngase en cuenta que, en todos los casos, la tasa de crecimiento entre 1890-1910 fue mayor que la de 2006-18. En términos generales, el crecimiento de la productividad del trabajo alcanzó su punto máximo en la década de 1950 y retrocedió en las décadas siguientes para alcanzar los mínimos que vemos en los últimos 20 años. La llamada Edad de Oro de los años 50-60 marcó el pico del desarrollo de las “fuerzas productivas” bajo el capital global. Desde entonces, ha ido cuesta abajo a un ritmo acelerado. El crecimiento medio anual de la productividad en Francia se ha reducido en un 87% desde la década de 1960; en Alemania lo mismo; en Japón ha bajado un 90%; el Reino Unido bajó un 80% y solo EEUU está un poco mejor, solo ha caído un 60%. (...)

Hay tres factores detrás del crecimiento de la productividad: la cantidad de mano de obra empleada; el monto invertido en maquinaria y tecnología; y el factor X de la calidad y habilidad innovadora de la mano de obra. La contabilidad del crecimiento convencional llama a este último factor, la productividad total de los factores (PTF), medida como la contribución ‘no contabilizada’ al crecimiento de la productividad después del capital invertido y la mano de obra empleada. Este último factor está en declive secular. (...)

Corresponde a esta desaceleración de la productividad laboral la caída secular de la inversión en activos fijos en relación al PIB en las economías avanzadas en los últimos 50 años, es decir, a partir de la década de 1970. (...)

La inversión en relación al PIB ha disminuido en todas las principales economías desde 2007 (con excepción de China). En 1980, tanto las economías capitalistas avanzadas como las capitalistas “emergentes” (sin China) tenían tasas de inversión de alrededor del 25% del PIB. Ahora la tasa promedio es alrededor del 22%, una disminución de más del 10%. La tasa cayó por debajo del 20% para las economías avanzadas durante la Gran Recesión (Roberts, 2021d: s/n).

[E]l proceso de mecanización de la economía, como efecto de las inversiones realizadas por el capital —fruto entre otras cosas de un contexto crecientemente competitivo— produce derivadamente un aumento en la productividad del trabajo en menor proporción que el incremento de la composición orgánica del capital; es decir, que el flujo de inversiones realizadas, en términos de capital por trabajador, no genera, en la misma proporción, un aumento de la productividad del trabajo. En virtud de ello, si consideramos el incremento acentuado de la composición del

capital y el aumento, en menor medida, de la productividad laboral, y lo añadimos al descenso de la proporción de las rentas del capital respecto del PIB (especialmente en los periodos 1965-1970 USA y 1970-1975 UE-15), las tasas de beneficio concretan caídas reales —perfectamente explicables en el contexto de la crisis de los 70—. No obstante, la verificación del crecimiento de la tasa de beneficio a partir de los 80, que marca la salida de la crisis de los años 70, supone que dicha recuperación se encuentra soportada fundamentalmente en el ámbito de la pugna distributiva que se corrobora a través de un acentuado crecimiento de las rentas favorables al capital (en relación a la renta de los asalariados) a partir de 1971 para USA y 1975 para UE-15 (Manosalvas, 2015: 103).

En definitiva, como el autor recién citado concluye, *el restablecimiento de la rentabilidad* (luego de la crisis de los años 70 y 2007-2008, por ejemplo), *no va acompañado de la recuperación del proceso de acumulación, lo que señala la incapacidad del sistema de producción para su auto-regeneración, visible en la caída tendencial de la tasa de acumulación, que a su vez se marca en los pobres crecimientos del PIB.* Esto es, a pesar de las ganancias de capitales particulares, *el Sistema no marcha bien.*

Punto 4

Cuando se constata que el normal funcionamiento del capital productivo se entorpece (cae prolongadamente la rentabilidad), el resultado obvio es un substancial incremento del capital-dinero inactivo, que no se reinvierte en producción. Las sumas que se van acumulando de esta manera están listas para entrar en el ámbito de la especulación (y no para prestarse productivamente como capital a interés). Es decir que el sector financiero encuentra más dificultades en apropiarse del plusvalor de la esfera productiva, por lo que busca formas especulativas de alimentarse a sí mismo y de obtener ganancias por fuera de aquella esfera.

Las finanzas, como complejo desarrollo del capital a interés, tienen históricamente la función de posibilitar la inversión capitalista y de engrasar por tanto el ciclo de acumulación del capital. Sin embargo, en la fase actual del capitalismo se han desligado descabelladamente de la creación real de (nuevo) valor y de su correspondiente plusvalor.

Porque hoy, ante la falta de mayor rentabilidad productiva (debido, insisto, a la caída de la tasa media de ganancia), el capital a interés en su forma especulativo-parasitaria se está engordando a sí mismo para generar colosales beneficios cada vez más alejados de los valores reales obtenidos en la esfera de la producción (lo que desafía la porfiada propuesta teórica de que todo el ciclo de apuestas sobre apuestas y especulación se debe basar en una -supuesta- generación de plusvalía y por tanto de ganancia productiva), dando lugar a la existencia de inmensas masas de capital sobreacumulado y de capital ficticio que surcan de modo predatorio por los mercados financieros internacionales en busca de remuneración y que generan ganancias ficticias que en gran medida no contribuyen a la reproducción ampliada del capital (Nakatani y Gomes, 2014).

Carcanholo y Sabadini (2011) explican ese carácter ficticio de un segmento importante de las ganancias creadas en los últimos años.⁵ Voy a transcribir, por su importancia, algunos pasajes:

Si por un lado el concepto de capital ficticio no es de fácil asimilación, el de ganancias ficticias no encuentra prácticamente nadie que lo considere aceptable desde el punto de vista teórico, incluso entre aquéllos que verdaderamente se presentan como pertenecientes al campo marxista.

En primer lugar, no se trata de un concepto que haya sido desarrollado por Marx y eso puede ser definitivo para muchos. Por supuesto que, en la época de ese autor, en la que la idea de un capital ficticio dominante sobre el capital sustantivo estaba lejos de ser posible, pensar que una parte de las ganancias no fuera derivada de la plusvalía y ni aún del excedente-valor de formas de producción no salariales se constituía un contrasentido (...)

5. En este punto, remito a Carcahholo (2011). Recomiendo, asimismo, la lectura Carcahholo y Nakatani (2000).

¿Qué características presentan las ganancias ficticias? Hay una característica básica: ellas constituyen ganancias verdaderas, reales, tan reales como cualesquiera otras, del punto de vista del acto individual y aislado. Y es muy claro si tenemos en cuenta que, con la cantidad de dinero correspondiente a esas ganancias, puedo obviamente comprar cualquier cosa. El punto de vista del mercado, el que permite observar un individuo aislado o un acto mercantil aislado, es fundamental en ese aspecto: en esas condiciones, las ganancias ficticias son reales y no se distinguen de cualquier otro tipo de ganancia.

Ahora bien, abandonemos nuestras limitaciones positivistas y hagamos un esfuerzo para pensar dialécticamente. Abandonemos el punto de vista del acto individual y aislado, que es el que permite ver poco más que la simple apariencia, y veamos el fenómeno de un punto de vista distinto. Desde el punto de vista de la totalidad, de la sociedad como un todo, ¿esas ganancias son reales? ¿tienen sustancia derivada de la acción productiva del trabajo? ¿tienen, por detrás, la plusvalía (o excedente-valor producido por trabajadores no salariales) que le confiera realidad sustantiva?

La respuesta es negativa; esas ganancias son puro humo. De la misma manera que aparecieron como por arte de magia, de la noche a la mañana, pueden desaparecer en cualquier momento, en razón de oscilaciones especulativas de los valores de los activos.

(...) Debemos recordar que, conforme se deduce del capítulo XXI y XXII del primer libro de El Capital, el punto de vista del acto individual y aislado corresponde a la apariencia y el punto de vista de la reproducción y de la totalidad corresponde a la esencia. Además, no es dispensable afirmar que la apariencia es falsa, no se trata de un engaño del observador; ella es tan real cuanto la esencia (Carcanholo y Sabadini, 2011: 1, 9 y 10).

Tengamos en cuenta que el capital a interés se apropia de una parte del excedente de valor que genera el capital productivo, pero no es un ente de por sí parasitario en cuanto que contribuye a que el capital productivo pueda realizar su función.

Ahora bien, los problemas en esa relación comienzan cuando el capital a interés deviene *capital ficticio*. Y es que el capital a interés entraña en una expresión ilusoria, que es dar a entender que el dinero genera dinero por sí mismo, sin que medie el trabajo humano en ello. Por eso, al mismo tiempo, puede hacer creer el fenómeno contrario, que toda renta monetaria deviene de un capital. Digamos que esta expresión ilusoria viene marcada por el valor presente de un rendimiento regular de cualquier suma de dinero depositada a interés. Esto no entraña mayor problema, más allá de cómo pueda afectar a la conciencia social. Sin embargo, el capital a interés (“ilusorio”) deviene *ficticio* cuando el derecho a tal remuneración o rendimiento del interés o deuda contraída viene representado por un título comercializable, con posibilidad de ser vendido a terceros. Es decir, cuando comienza a comercializarse un capital que es deuda y que en realidad no existe (esta es la base de su *ficción*, que después las finanzas complejizarán sobremanera). Esa venta y su posterior reventa, genera todo el ciclo de ficción del capital a interés. Una deuda puede ser así revendida muchas veces. Con ello se realiza en apariencia el máximo sueño (“ilusorio”) del Capital: auto-reproducirse más allá del trabajo humano y de los valores de uso, más allá de la riqueza material y más allá de las bases energéticas que posibilitan esta última.

Se trata, en suma, de un *dinero* que busca reproducirse a sí mismo por fuera del capital activo como capital industrial (es decir, más allá de la generación de *nuevo valor*), pero que también puede hacer las veces de dinero-capital, listo para engrasar de nuevo los ejes de la producción, como si procediera de la valorización del trabajo humano (es decir, se trata de una ficción que al mismo tiempo puede terminar siendo productiva -apariencia que se diluye en la esencia-, a pesar de los problemas que va agigantando con ello).⁶ Sin embargo, con la caída de rentabilidad en la esfera productiva, el capital ficticio (de tipo 2) que no vuelve al circuito de la acumulación, se engrandece, generando una creciente separación entre el dinero y el trabajo social, lo cual a la postre resulta corrosivo para el propio Sistema.

6. Cuando, entonces, el capital ficticio adquiere forma productiva, le llamamos de tipo 1. El capital ficticio de tipo 2, en cambio, se reproduce a sí mismo en una cadena de emisión de dinero sin respaldo para que las empresas puedan comprar sus propias acciones de manera que su capital se auto-multiplique, sin ninguna conexión con la producción (Carcanholo y Nakatani, 2015).

Los beneficios monetarios que con ello se obtienen muestran cada vez menos redistribución de la participación de la plusvalía producida en la producción capitalista (son más bien transferencias entre circuitos de ingresos) y más y más representan la participación alícuota de un anticipado nuevo valor (ANV), circulando como meras promesas de ese pretendido futuro nuevo valor, pero configurando al mismo tiempo una economía sobrecargada de deuda, por lo que el ANV -la especulación en torno suyo- puede considerarse como el sello distintivo de la crisis histórico-sistémica de este modo de producción en la fase actual (Smith y Butovsky, 2018: 341). No entender esto es no tener comprensión suficiente de la dimensión y alcance de la Crisis que padece el capitalismo.

Cantidades absurdas de capital ficticio⁷ van de la mano del incremento explosivo de cualquiera de sus formas o de la combinación de varias de ellas o de todas al mismo tiempo. Ello genera una extrema distorsión en el sistema de crédito, con descomunales ganancias vinculadas a los intereses del mismo (con lo que también aumentan más y más las construcciones fetichistas del valor centradas en la forma dinero y en el sistema de crédito). Ganancias que pueden proporcionar el espejismo de contradecir la CTTG formulada por Marx, pero que no hacen sino enmascarar la subyacente patología del Sistema que le va corroyendo.

Confundir la “masa de ganancia” que todo ello acarrea, con el beneficio basado en la creación de nuevo valor es uno de los grandes problemas que tiene la economía dominante para saber calibrar el estado de salud del Sistema, así como los que encuentra buena parte de la izquierda para diseñar correctamente sus perspectivas políticas y programáticas. Incluso algunos marxistas, con una lectura anacrónica de Marx (consistente en dar por hecho que todas las características de la etapa que él estudió, así como las formulaciones concretas que hizo para ellas, son en todo momento aplicables en el modo de producción capitalista), tienden a ver una relación coherente y sempiterna, o sempiternamente coherente, entre dimensión de las finanzas y plusvalía total generada.⁸

Pero sigamos, el capital a interés especulativo parasitario (C.I.E.P.), sobre todo en su dimensión “ficticia”, cobra materialidad en cuanto que posibilita agencialidad capaz de dominio económico y político. Por una parte, los agentes del capital que se nutren de esta expresión ficticia suya se perciben más y más desligados del factor trabajo porque extraen sus ganancias de una ilusoria reproducción del dinero a partir de sí mismo, y por tanto se sienten ajenos a la propia reproducción de la fuerza de trabajo, liderando las políticas antisociales que por doquier imperan en la presente fase capitalista.

El C.I.E.P., además, trastoca profundamente el mundo de las empresas industriales, promoviendo al menos tres tipos de medidas de reestructuración de las empresas no financieras: a) la refocalización empresarial hacia nuevas áreas de inversión o hacia la creación de nuevos tipos de empresas, donde quedan seriamente perjudicadas las actividades empresariales que exigen procesos de maduración más largos, en favor de las que minimizan los periodos de inversión; b) la informalización, subcontratación y deslocalización empresarial; c) las fusiones y adquisiciones empresariales (Álvarez y Luengo, 2011). “Los inversores financieros penalizan a aquellas empresas que no desarrollan este tipo de operaciones y premian con aumentos en el valor accionarial

7. El Bank for International Settlements en su *Quarterly Review* de junio de 2011, reportaba haber recibido datos bancarios hasta diciembre de 2010 por un total de 601 billones de dólares en derivados emitidos, lo que suponía más de diez veces el PIB mundial. Otras fuentes estiman, sin embargo, ese monto de capital ficticio en torno a treinta veces la riqueza mundial «real». En cualquier caso, en 2012 el Banco de Basilea confirmaba que el monto total de derivados financieros superaba los 720 billones de dólares, lo que suponía un crecimiento de un 20% en poco más de un año. Sólo las transacciones sobre productos derivados en 2010 alcanzaron los 1400 billones de dólares (Dierckxens y Jarquín, 2012:77-79). Aunque no todos esos derivados son especulativos -una parte de ellos hacen de cobertura de riesgo-, si nos fijamos en el PMB o PIB mundial, podemos apreciar la desproporción sin base de la que estamos hablando. Obviamente, además, todas esas cifras no han hecho más que crecer hasta hoy. Esto, efectivamente, no es resultado de una “desviación” del capitalismo, sino fruto de su propia lógica (como bien dice Astarita, 2012, 2017). “Lógica” cuya actual desproporción, sin embargo, sí parece evidenciar alguna relación con la CTTG (como no dice Astarita), más que con la bonanza del capital productivo.

8. Aquí una consideración. Repetir dogmática y/o anacrónicamente palabras de Marx o de otros autores marxistas, como en una liturgia, no indica necesariamente tener praxis marxista. Ser marxista, entre otras condiciones, supone emplear el materialismo histórico-dialéctico que él nos enseñó para analizar acertadamente la realidad de cada momento histórico (análisis de fase y etapa) e intervenir en ella con garantías de transformación en favor de las grandes mayorías.

aquéllas que sí lo hacen, en la medida que consideran que estas estrategias constituyen factores determinantes de la rentabilidad en el medio plazo” (Álvarez, 2012: 170).

Las entidades y agentes financieros penetran el mundo industrial. Así las sociedades de inversión creadas ad hoc (fondos de inversión, capital riesgo, fondos soberanos, fondos de pensiones, fondos de grandes fortunas), “con la complicidad del sistema bancario y de seguros, mueven y destinan importantes volúmenes de capital a adquirir las acciones de empresas rentables (o a prestar dinero con tasas de retorno escandalosamente altas, vía ingeniería financiera, como son, por ejemplo, los préstamos participativos⁹)” (Albarracín y Gutiérrez, 2012:358). También llevan a cabo compras apalancadas o financiadas con deudas, a partir de las cuales, si una de aquellas sociedades de inversión se hace accionista principal, “succiona los recursos del activo, trocea la entidad y pone a la venta las partes más rentables, cerrando las que lo son menos, sin dejar de trasladar las deudas (...) a la propia empresa adquirida” (ibidem).

Cada vez más el capital se utiliza como préstamo, por lo que los beneficios van siendo sustituidos por los intereses. De hecho, los accionistas de las sociedades de inversión extraen el excedente vía interés, no mediante el beneficio. Eso quiere decir, como venimos diciendo, que una parte creciente de la plusvalía social va quedando en manos de accionistas y rentistas, contribuyendo a que más y más porción del excedente deje de reincorporarse a la inversión productiva, ya sea como mantenimiento, expansión o innovación tecnológica de esa producción.

Así que el propio capital productivo, cuya lógica es la acumulación basada en la producción de plusvalía, participa también más y más de la dinámica especulativa en cuanto que deriva hacia ella buena parte de esa plusvalía en forma de compra de títulos, acciones o derivados, por ejemplo, quedando crecientemente interpenetrado con el capital a interés, también en sus formas ficticias (especulativo-parasitarias). La financiarización de las empresas no financieras significa la inmersión de éstas en el entramado financiero tanto a través de las entidades de crédito que habían creado para atraer consumidores, como mediante sus propias carteras de bonos y valores.

Todo esto tiene su razón de ser en cuanto que en las fases recesivas y más cuando se prolongan indefinidamente como la actual, no hay plusvalor en la producción que alcance para pagar las altas tasas de valorización que exigen las finanzas, ni para igualar sus ganancias (no importa aquí cuán ficticias éstas sean). La caída de la rentabilidad primero, y después el notable aumento de los tipos de ingresos provenientes del capital a interés —intereses en los años ochenta, y dividendos y recompras de acciones a partir de los noventa— ayudan a entender por qué una parte creciente de los beneficios no son reinvertidos en el proceso productivo.

De esta manera, no es de extrañar que la tasa media anual acumulada para la formación bruta de capital fijo haya venido descendiendo (como hemos visto en el punto 3) paralelamente al auge del C.I.E.P.

La dinámica económica al completo manifiesta un mayor “crecimiento dopado” o deudor de la reproducción ampliada del capital ficticio, en detrimento de la acumulación a través de la actividad industrial. Por eso puede definirse como un *crecimiento ficticio*.

Por supuesto que todo ello va conectado al incremento exponencial de la deuda. Una deuda del todo impagable.

El ciclo vicioso se evidencia por sí mismo. Si, por un lado, el funcionamiento económico depende cada vez más del endeudamiento masivo de instituciones, empresas y familias, por otra parte, ese mismo proceso de endeudamiento hace que la cantidad de intereses totales que se deben mundialmente cada año crezca de manera exponencial. Contradictoriamente, la obligación de servir esos intereses retrae más recursos de la economía productiva, lo que obliga a seguir creciendo con un mayor apalancamiento.

9. Préstamos participativos son los que conceden los socios (que a menudo son otras empresas) a sus empresas o filiales, en lugar de aportarlos como recursos propios.

En los países de la OCDE en su conjunto la deuda se elevó desde el 70 por ciento del PIB durante los años 1990 a casi el 110 por ciento en 2012. En 2018 la deuda total ascendió al 225% del PIB mundial (PMB), 21.866 € por habitante del planeta. Un año más tarde ya llegaba al 240% del PMB (unos 250 billones de \$). Ese sobreendeudamiento no es sino una forma de quemar el propio futuro, pues tanto los beneficios como los salarios se verán crecientemente disminuidos en función de la obligación de satisfacer las deudas contraídas en el pasado. De forma que el crecimiento de la deuda desata una permanente necesidad de crecer y de generar dinero para la satisfacción de intereses. A ver, si pido un préstamo de 100 con interés del 4%, tendré que conseguir generar al menos 4 unidades de dinero más que las que existían, para poder devolver 104. Circunstancia que conlleva una insoslayable pulsión económica para acrecentar los rendimientos del trabajo humano (pago y no pago), así como de los procesos naturales, una exponencial necesidad de conseguir permanentemente más dinero – crecimiento - aumento de trabajo - gasto de energía. Dinámica que conduce a la extenuación del trabajo humano y al agotamiento de las actividades y fuentes extrahumanas (eso que se ha llamado “naturaleza”).

Hay dos presupuestos que permiten el disparate del C.I.E.P ficticio y la exponencialidad de la deuda pública y privada (tanto de empresas como de hogares). El primero y principal *está indefectiblemente vinculado a un acto de fe* y es creer que alguien en algún lugar, va a seguir produciendo plusvalía en dimensión proporcional a aquella exponencialidad,¹⁰ y que, en consecuencia, *habrá suficiente crecimiento en el futuro* (o plusvalor convertido en dinero – porque al final es el dinero el que baja a tierra, el que mide y contrasta todas las distintas fuentes de ganancia-) *para devolver las deudas -con sus intereses en continuo aumento- contraídas en el presente.*

El segundo requisito, mucho más implícito e inconsciente, es que habrá energía suficiente para en algún momento alcanzar esa masa de plusvalía requerida, e incluso para mantener el crecimiento “ilimitado” que es consustancial al capitalismo al menos en términos proyectivos o en la imaginación de sus defensores e incluso en la de muchos de sus detractores.

Pero ¿cuánto crecimiento haría falta para ajustar la colosal exposición a la deuda de nuestros sistemas financieros, bancarios y de inversión?; ¿cuánta energía se requeriría para equilibrar una deuda y acompañar un «capital ficticio» generado en torno a ella que puede superar más de 20 veces el PIB mundial?

Punto 5

Según la CTTG cobra existencia la escala de expansión del mercado tiene que ser cada vez mayor para poder recuperar la tasa de ganancia. Pero los límites infraestructurales de esa expansión se van haciendo cada vez más evidentes. De hecho, se puede constatar que la cada vez mayor escasez de recursos y energía es también *causa subyacente* de las repetidas explosiones de la enfermedad financiera del capitalismo degenerativo.

Expresado de otra forma, *según la automatización de los procesos productivos va haciendo que la cantidad de tiempo de trabajo depositada en cada producto sea menor, la productividad de cada trabajador debe aumentar para que la masa de valor y de beneficio realizable no disminuya. Lo cual conduce a la paradoja de que más aumenta la productividad de las fuerzas productivas, más se necesita que aumente para intentar salvar el beneficio. Lo cual lógica como materialmente tiene un límite más que evidente, límite que cuesta pensar que tantos sesudos economistas no vean (pues no parece que haya que ser muy perspicaz para darse cuenta de que la ampliación exponencial e ilimitada de la producción de mercancías, del mercado y, en general, del crecimiento capitalista, es un absurdo). Pido aquí por favor leer con detenimiento el apartado 2 del capítulo XV del libro 3 de El Capital).*

Veamos, supongamos que el valor de una mercancía, por ejemplo, un ordenador, decae con el avance tecnológico en 10 veces. Para compensar esa pérdida de valor lo que la clase capitalista correspondiente tiene

10. Fundamentalmente quien sustenta esa creencia en la actualidad es China y en menor medida algunas otras formaciones socio-estatales caracterizadas como “emergentes”.

que hacer es fabricar 10 veces más ordenadores, como mínimo. Para que ello entrañe valor (mercancías no vendidas no tienen valor) debe además ampliar el mercado proporcionalmente a su necesario aumento de oferta de mercancías.

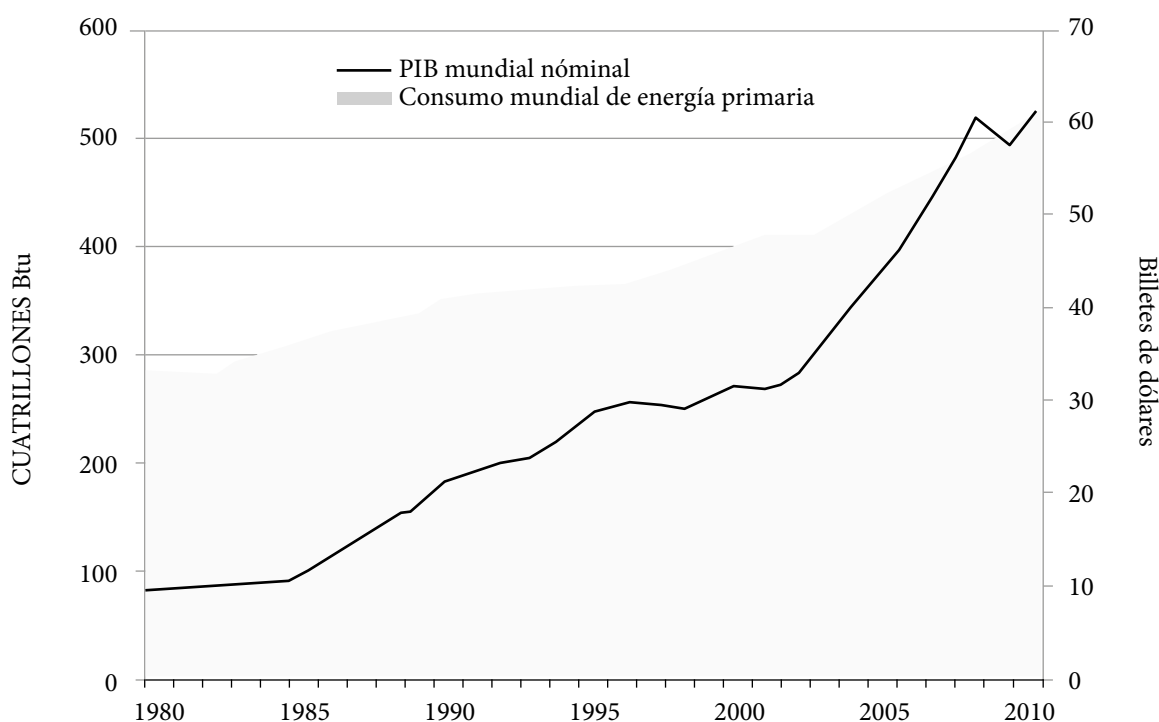
El que los acrecentamientos de productividad tiendan a aumentar la plusvalía, pero reduzcan al mismo tiempo el *valor* de las mercancías individuales, se ha podido compatibilizar hasta ahora con la ganancia media capitalista precisamente gracias a la expansión del mercado y al incesante incremento de la escala productiva (globalización), fabricando más y más mercancías con menos valor individual. Es lo que consiguió el fordismo ampliado y después el capitalismo financiado a deuda durante breves periodos de tiempo. Para ello *la única condición es que el aumento de la productividad* (con la consiguiente *tendencia* al descenso de empleos y del *valor*), *sea menor que la ampliación de los mercados internos y externos que ella posibilita*.

Sin embargo, hoy las dificultades en las que se reproduce el mercado en cuanto a velocidad y amplitud hacen que vaya perdiendo capacidad de contrarrestar la magnitud a la que desciende el *valor* con la cuarta revolución industrial; mientras que los límites infraestructurales se hacen más y más evidentes.

Durante un brevísimo lapsus el modo de producción capitalista acumuló y acaparó lo suficiente en sus formaciones socio-estatales centrales como para que buena parte de su fuerza de trabajo, de la población en general, viviera de manera “segura” mediante un consumo de energía y recursos per cápita elevadísimo, por más desigual que fuera. Con eso se conseguía también que en gran proporción “desconectara” de la Política: desclasamiento, “paz social”, integración en el orden del capital, aceptación de su grosera desigualdad y de su explotación salarial o parasalarial, etc., amén del acostumbramiento a niveles de consumo insostenibles en el corto plazo, han sido tendencias dominantes en los centros del Sistema.

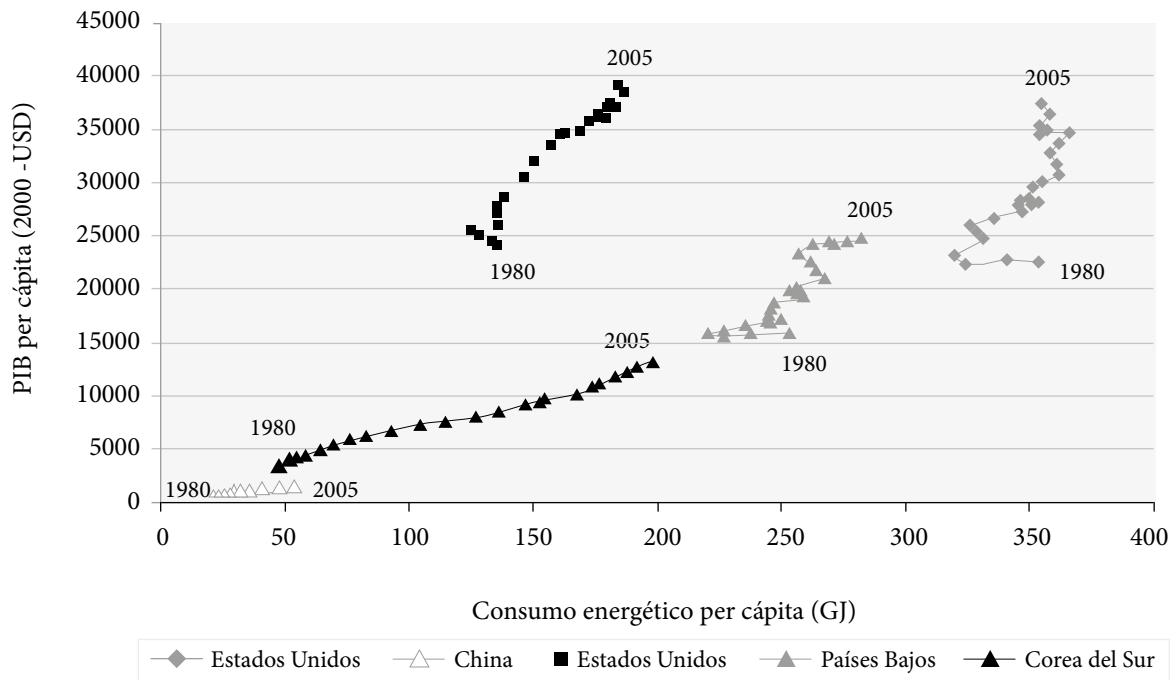
El uso de energía, no sólo propia sino del resto del mundo, es la base infraestructural de ese fugaz espejismo de bienestar capitalista y está estrechamente vinculado al desarrollo del PIB, como muestran los gráficos 5 y 6.

Gráfico 5. PIB mundial y consumo mundial de energía



Fuente: Heinberg (2014).

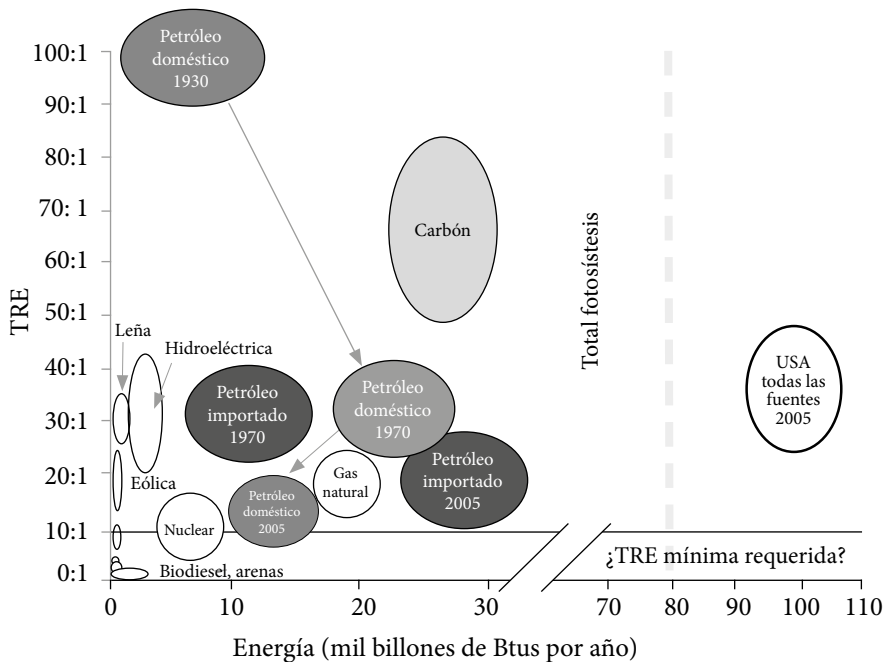
Gráfico 6. PIB per cápita y consumo de energía per cápita para algunos países seleccionados



Fuente: Hall y Klitgaard (2012).

La relación entre PIB per cápita y consumo de energía per cápita nos muestra la enorme dependencia de la energía para mantener el pretendido “bienestar social” en términos capitalistas (por eso sólo China ha sido una excepción en esa estrecha vinculación). Una incorporación masiva de energía que también se dio con las mayores tasas de retorno energético (TRE) o cantidad de energía obtenida por unidad de energía gastada en su procura. Lo cual, a la postre, es determinante (ver gráfico 7).

Gráfico 7. Diagrama de globos de la oferta energética de EE.UU. incluyendo el TRE

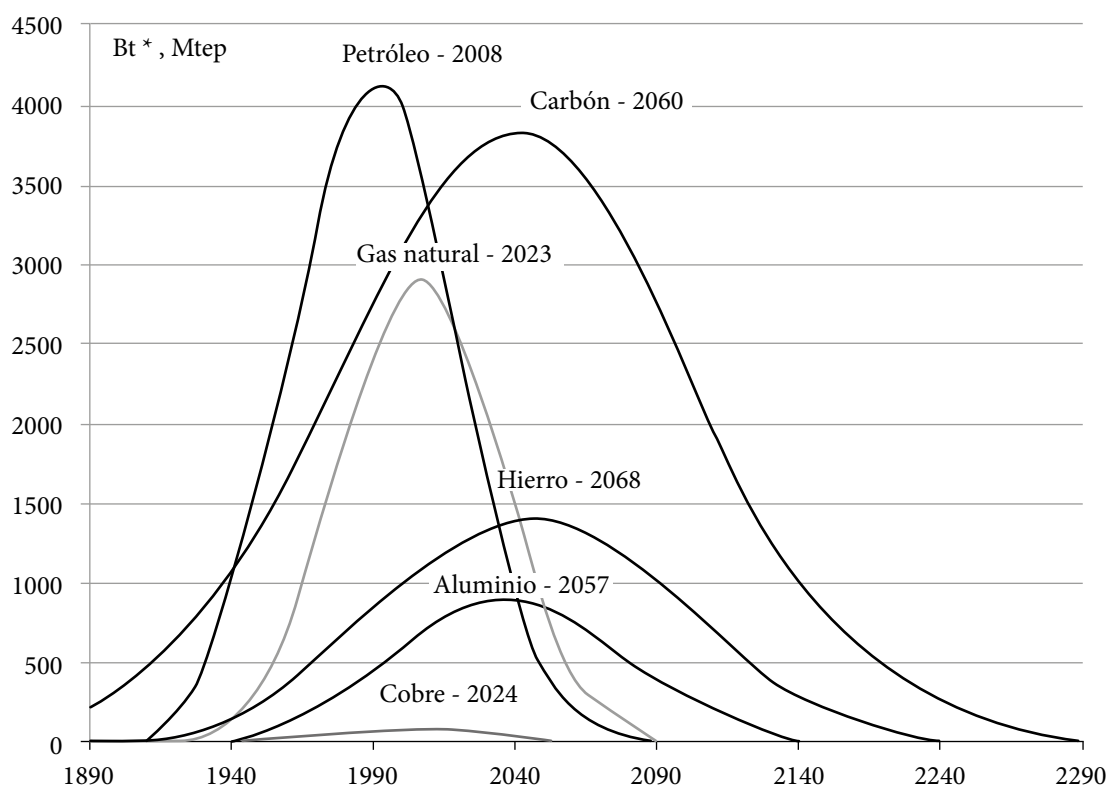


Fuente: Heinberg (2014).

Hall y Klitgaard (2012), Lambert, Hall y Balogh (2013) y Lambert, Hall, Balogh, Gupta y Arnold (2014), concuerdan en las cuestiones básicas sobre la TRE. Los primeros de ellos nos dicen, por ejemplo, que para mantener una sociedad agraria la TRE total debe ser de 2:1; para posibilitar que la infancia no trabaje, de 7:1, y para enviarla a la escuela, de entre 9 y 10:1 (no por casualidad esto no se pudo llevar a cabo hasta la segunda revolución industrial). Para mantener una atención sanitaria general, la TRE se sitúa en 12:1. Pero mantener una sociedad de la información (pocos procesos tan costosos energéticamente como la información generalizada) requiere una TRE de 20-21:1, que resulta posible desde hace poco porque es la TRE que conseguimos también no ha mucho, pero que ya ha empezado a disminuir a un ritmo del 4% anual. Lo que quiere decir que el individualismo y en general las formas de vida anejas al capitalismo, tienen muchas posibilidades de hacerse pronto poco sostenibles. Así que lo más probable es que sólo otra forma de establecer y organizar las relaciones humanas y de éstas con la naturaleza pueda permitir la pervivencia industrial para el conjunto de la humanidad, así como el desarrollo cualitativo de las fuerzas productivas.

El PIB, el consumo energético y la economía productiva siempre estuvieron vinculados a la disponibilidad “gratis” de recursos naturales (es decir, cogidos del hábitat sin devolución -léase reposición-). Pero según éstos se agotan (gráfico 8), a cualquier economía se le hace más y más difícil “crecer”.

Gráfico 8. Cuenta regresiva de algunos de los principales recursos extraídos en el siglo XX



Fuente: Dierckxens (2011).

El escenario es aún más preocupante cuando se combinan las variables población, recursos, alimentos, producción industrial y contaminación. La multiplicación por más de siete y medio de la población humana desde los albores del capitalismo, la producción de alimentos capaz de alimentar a esa masa de población, la enorme disposición de energía que ha permitido disparar la movilidad e incrementar el trabajo sobre la naturaleza a escala macro-industrial, ha sido posible sobre todo por la abundante disponibilidad de petróleo. Mas tal abundancia, como la de otros recursos vitales, ya no se dará más (de hecho, Hall y Heinberg, 2014, nos muestran cómo ninguna fuente de energía renovable es capaz de aportar ni de lejos la TRE que proporcionó la energía fósil).

Pero si vamos más allá de los costos económico-energéticos en su acepción de “inputs-outputs”, hay que tener en cuenta otras concatenaciones: contaminación de sumideros (tierra, agua, aire, atmósfera), multiplicación de tóxicos dañinos para la vida, esquilma-espolio de recursos y de las fuentes de reposición de los mismos, provocación de nuevas formas adversas de vida para la producción (plagas, “malas hierbas”, contaminantes naturales, reacciones bioquímicas dañinas...), suponen un peligro fehaciente para las posibilidades y nutrientes del propio valor capitalista. Es lo que he llamado *procesos de negavalor* en cuanto que van deteriorando las fuentes de posibilidad y renovación del valor, obstaculizan seguir reproduciéndolo y a la postre le hacen entrar en una espiral descendente. Pocos ejemplos de ello como el estrés climático que padecemos (he desarrollado algo más todos estos puntos en la tercera parte de Piqueras, 2017).

Como quiera, por tanto, que la CTTG compele a aumentar continuamente la escala de producción y del mercado, así como de la correspondiente obtención de energía, podemos convenir en que resulta ser un impulsor de la extenuación del hábitat. Así que según los recursos naturales básicos para la acumulación de capital se van agotando o presentan significativo menor retorno energético, las posibilidades de reemprender indefinidamente unas condiciones de producción ampliadas, con un mercado expandido y con una fuerza productiva acrecentada, para que el capital pueda “saltar sobre sus propios obstáculos” -como Marx formulara a mitad del siglo XIX- se hacen cuanto menos, dudosas.

Es por eso que podemos más fácilmente entender que hoy la “extenuación de la naturaleza”, el agotamiento energético y de recursos básicos y su ligazón a los problemas económicos que se van acumulando a causa de la obstrucción de la tasa de ganancia, ayuden sobremanera a que el modo de producción capitalista haya entrado en una fase bélica generalizada o *total*. Las razones de la guerra y del imperialismo han sido siempre bastante comunes: apropiación de más o de nuevas fuentes de energía, recursos y fuerza de trabajo, arrastre de la economía mediante el gasto militar y la destrucción de equipo, propiciamiento de nuevas ramas de producción u obstaculizar que los rivales accedan a todo ello, entre las más destacadas. Nada nuevo, sólo que a ello hay que añadir que la reversión de la CTTG requiere en estos momentos, por ejemplo, de una descomunal destrucción de capital (y con ella, muy probablemente, de la necesidad de guerra también a escala gigantesca).

Punto 6

Las formaciones sociales de capitalismo avanzado son las que marcan la impronta del capitalismo, tanto por lo que se refiere a su más o menos fortaleza en su dinámica de acumulación como en sus grandes crisis, recesiones y depresiones. También por lo que respecta al *valor*. *Es la economía punta de cada momento la que dictamina el tiempo socialmente necesario de producción de unas u otras mercancías.*

En primer lugar, eso quiere decir que crear más empleos o “para-empleos” en países de capitalismo atrasado, aunque pueda reportar beneficios a capitales particulares, raramente implica un verdadero impulso a la creación de *valor*. Excepción hecha de aquellos que se realizan con la importación de tecnología punta por deslocalización productiva de las empresas delanteras. Pero es precisamente la deslocalización productiva de las formaciones centrales del Sistema y la aceleración del desarrollo tecnológico actual los factores que facilitan que la *sobreacumulación* alcance en menor tiempo a los núcleos emergentes del Sistema.¹¹

Tanto es así, que Maito (2018) se toma la molestia de mostrar cómo las economías periféricas que tuvieron más altos niveles de rentabilidad (y trata especialmente los casos de Corea, Argentina y Brasil -pg.143-) son las que han convergido más rápidamente en la tendencia que marcan las formaciones sociales centrales, de la tasa media de ganancia a caer. Porque las economías de capitalismo avanzado son las que expresan la tendencia

11. Por otra parte, el que sólo China se haya mostrado capaz de convertirse en un nuevo centro mundial es muy significativo de la propia debilidad sistémica, debido a la demostración que realiza una economía planificada, con rasgos no estrictamente capitalistas -como economía en transición-, para indicar la salida del atolladero capitalista.

general de rentabilidad del capital debido a su mayor desarrollo de fuerzas productivas y mayor contribución al capital global. Mientras que la rentabilidad que se pueda obtener en las formaciones periféricas tiene menos efecto en contrarrestar la tendencia descendente, debido a su menor peso en la producción mundial. Lo que quiere decir, para el caso que nos ocupa, que “los mayores niveles de rentabilidad en la periferia son contrarrestados por su menor contribución a la masa global de beneficios” (Maito, 2018: 144).

En segundo lugar, según avanza la sustitución de trabajo humano por maquinaria en las formaciones centrales, la incorporación de trabajo humano tampoco se hace en las periféricas en las condiciones necesarias para el ciclo de *valor-plusvalor* ampliado. El capital ha conseguido la “subsunción formal” del trabajo (desposeer a la mayor parte de las poblaciones del mundo y hacerlas depender de las relaciones capitalistas –asalariadas– de producción) a escala prácticamente planetaria, pero cada vez le cuesta más llevar a cabo la “subsunción real” de muchas poblaciones a través de su conversión en fuerza de trabajo efectiva, esto es, realizadora de trabajo abstracto que genera *nuevo valor*.

De hecho, lo que se viene dando de forma creciente son formas parciales o discontinuas de asalarización, informales, combinadas con una creciente utilización de trabajo no pago o semipago (Van der Linden, 2008). Según un estudio de la OIT (2012), en 2008 más de la mitad de la fuerza de trabajo mundial estaba desempleada. En un nuevo informe de la OIT (2015), esta organización indicaba que el empleo asalariado afectaba sólo a la mitad del empleo en el mundo y no concernía nada más que al 20% de la población trabajadora en regiones como África subsahariana y Asia del Sur.

De los informes de la OIT se desprende que probablemente sólo en torno al 10% de la población activa mundial está vinculada a la relación salarial mediante un empleo “permanente” a tiempo completo (entrecomillo la designación de *permanente* para indicar la poca firmeza que la misma tiene en la actualidad). Todo eso se corresponde con la reducción de la masa salarial mundial, que sólo en la UE fue de 485.000 millones de \$ en 2013.

...el ejército de reserva mundial, incluso con definiciones conservadoras, constituye alrededor del 60 por ciento de la población activa disponible en el mundo, muy por encima de la del ejército de trabajo activo de los obreros asalariados y pequeños propietarios. En 2015, según cifras de la OIT, el ejército de reserva mundial constaba de más de 2.300 millones de personas, en comparación con los 1.660 millones en el ejército de trabajo activo, muchos de los cuales son empleos precarios. El número de parados oficiales (que corresponde aproximadamente a la población flotante de Marx) está cerca de 200 millones de trabajadores. Alrededor de 1.500 millones de trabajadores son clasificados como “empleados vulnerables” (en relación con la población estancada de Marx), formados por trabajadores que trabajan “por cuenta propia” (trabajadores informales y rurales de subsistencia), así como “trabajadores familiares” (del trabajo doméstico). Otros 630 millones de personas con edades entre 25 y 54 se clasifican como económicamente inactivos. Esta es una categoría heterogénea, pero, sin duda, se compone predominantemente de población empobrecida (Jonna y Foster: 2016: 37-38).

La misma OIT (2011), señalaba (con el significativo título de “insuficiente creación de empleo”) que a escala mundial la relación empleo-población, que indica si la capacidad de generación de empleo va en aumento o está disminuyendo, decreció del 61,7 de 2007 a un 61,2 en 2009, y calculaba que en 2010 se situó en torno a un 61,1 por ciento. De los 64 países para los que se contaba con datos trimestrales hasta el segundo trimestre de 2010, los que tenían una relación empleo-población decreciente seguían duplicando a aquellos cuya relación era creciente. Por no hablar de la reducción de horas trabajadas, que por ejemplo en España al finalizar 2015 eran 1.359 millones de horas menos de las que se registraron en 2011.

Todo ello testimonia una menguante capacidad de asalarización por capital total invertido en el conjunto de la economía capitalista. *Lo cual no desafía la centralidad del trabajo en este modo de producción, antes al contrario, el que frente al volumen de capital invertido la asalarización sea decrecientemente proporcional al mismo contribuye a la decrepitud del Sistema, no a su “independencia” del trabajo.*

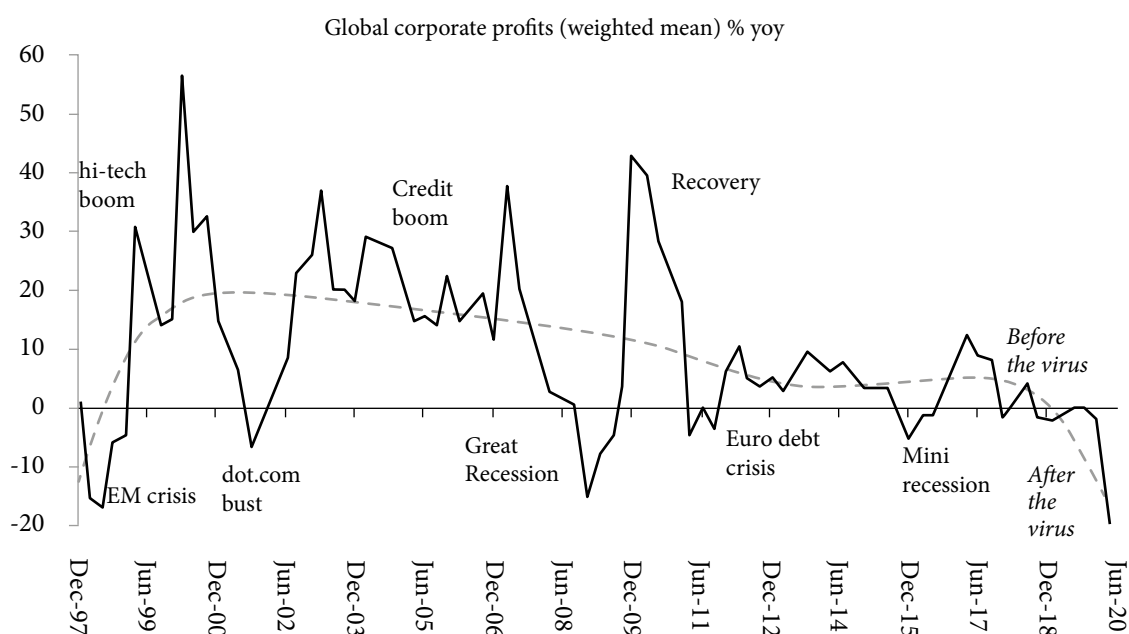
Además, el (de nuevo) creciente papel de la plusvalía absoluta lejos de indicar fortaleza de la economía, muestra una involución o debilidad de la acumulación capitalista, cuya maduración radica precisamente en la extracción de plusvalía relativa.

¿Qué está pasando ahora mismo en términos del capital social? Pues que

la rentabilidad global ya estaba en un punto bajo en 2017 y todavía por debajo del pico anterior a la Gran Recesión. Según todas las conjeturas, fue incluso más bajo en 2019. Y he actualizado mi cuantificación de la masa de ganancias en el sector corporativo de las principales economías (EEUU, Reino Unido, Alemania, Japón, China). Incluso antes de que estallara la pandemia y comenzaran los cierres de empresas, las ganancias corporativas globales se habían vuelto negativas, lo que sugiere que de todos modos se avecinaba una caída en 2020.

Leemos sobre las enormes ganancias que están obteniendo las grandes empresas de distribución en línea y de tecnología de EE UU (FAANGS). Pero son la excepción. Grandes sectores empresariales (grandes y pequeños) a nivel mundial están luchando por mantener los niveles de ganancias a medida que la rentabilidad se mantiene baja y / o cae. Ahora, la recesión pandémica ha reducido las ganancias corporativas mundiales alrededor de un 25% en la primera mitad de 2020, una caída mayor que en la Gran Recesión (Roberts, 2020b: s/n).

Gráfico 9. Beneficios corporativos globales (media ponderada) % de variación anual



Fuente: Roberts (2020b).

Tal es la situación que los principales Bancos centrales del mundo han venido imprimiendo a toda máquina dinero “ex nihilo”, sin ninguna base de valor (lo que sólo hace incrementar la representación del valor sin que haya nuevo valor generado). Proceso que ha recibido el elegante nombre de “flexibilización cuantitativa” o “aflojamiento monetario” y que puede suponer a día de hoy entre 20 y 25 billones de dólares. Ya alcanzó al final de la segunda década de este siglo el 22% del PIB mundial, unos 2.300 dólares por habitante del planeta, y en 2020, “el año del COVID”, se estima que la emisión de dinero “ex nihilo” se ha duplicado o incluso triplicado (Nakatani, 2021; Roberts, 2021c).

A partir de 2008 en EE.UU. los medios de pago (o medida de la moneda disponible en la economía, que es un múltiplo de la base monetaria de la misma -creada en primera instancia por los Bancos Centrales- y resultado de la creación secundaria de moneda a partir de la emisión primaria) vienen siendo menores que la propia base monetaria, lo cual según los manuales de economía debería ser imposible (Nakatani, 2021,

da todo lujo de detalles sobre lo que eso significa, como, en general, de la evolución de la financiarización capitalista desde mediados del siglo XX).

Con ese “dinero mágico” y los tipos de interés tendiendo a cero, los Estados han rescatado a las Grandes Empresas y a la Gran Banca en quiebra, o, en general, han transferido dinero al circuito bancario-empresarial. Este a su vez re-presta ese dinero a los Estados, con el cual éstos realizan ‘salvatajes’ (a menudo de sus mismos prestamistas) y parcialmente generan una demanda civil (infraestructuras, obras, servicios...) cuya base es, obviamente, también ficticia. Al mismo tiempo, tienen que volver a pedir préstamos a los mismos prestamistas (o similares) para pagarles sus deudas anteriores a sustanciosos intereses, y poder seguir haciendo como que la economía funciona (más inversiones estatales, más ‘salvatajes’, más subvenciones y programas de ayuda...), a costa de un monumental trasvase de riqueza pública hacia el beneficio privado. Con la deuda *realmente* pagada por el Estado, las empresas y Banca recompran (a veces a través de filiales y tapaderas “off-shore”) sus propias acciones, cuyo ‘valor de bolsa’ sube (ficticiamente) porque se supone que alguien las está comprando, y todo muestra que las finanzas “van bien”. A través de ese dinero financiero ficticio las corporaciones empresariales y la Banca se apropian de recursos físicos y sociales reales, bienes públicos y riqueza ecológica real, que deterioran rápidamente en pro de rentabilidades inmediatas. También endeudan a la propia sociedad, porque el dinero ficticio re-prestado a particulares es una deuda real para éstos, que se transforma a menudo en desahucios, embargos, empobrecimiento y desempleo, generaciones de jóvenes perdidas..., dado que los particulares no son “rescatados”.

El dinero barato y el apoyo fiscal han mantenido con vida a los ‘muertos vivientes’, las llamadas empresas zombis, que obtienen pocas ganancias y solo pueden cubrir sus deudas. En las economías avanzadas, alrededor del 15-20 por ciento de las empresas se encuentran en esta situación (Roberts, 2021b: s/p).¹²

Todo esto, además, no sólo impide la necesaria “limpieza” de capitales no-competitivos,¹³ sino que dispara una espiral de deuda y capital ficticio insostenibles que aboca a estallidos financieros cada vez mayores. De hecho, como he indicado en otras ocasiones y reitero, lo único que pueden proporcionar tales dimensiones de aflojamiento monetario y paroxismo financiero es un alargamiento cada vez más ficticio de las ganancias capitalistas, un crecimiento basado en una deuda que se multiplica exponencialmente a sí misma, cada vez a mayor distancia del *valor* generado y de su equivalente en dinero “real”, y que se hace ya totalmente impagable.

Porque, y esto es algo que parecen también desconocer muchos críticos, *una cosa es la plusvalía y otra son los beneficios netos logrados por el capital productivo*, debido a que la ganancia capitalista y el valor que produce son cosas distintas, y el capitalista no puede conocer cuánto valor produce hasta que no acude al mercado, donde debe repartir ganancias con el capital comercial, y especialmente y cada vez más con el capital a interés y rentista, además de con el capitalista colectivo (el Estado).

Respecto de este último, hemos de tener en cuenta que hoy el Departamento III (el de inversiones del Estado y servicios), se ha convertido en el principal de las economías centrales, por encima del Departamento I (producción de medios de producción) y del II (producción de medios de consumo), representando dos terceras partes de las cuentas del PIB convencional que nos ofrecen las estadísticas. Es de esperar que según se deteriore la situación laboral y social de las grandes mayorías, los gastos de mantenimiento de la población, y más aún los de coacción-represión, se disparen (como para este último caso se comprueba en la mayoría de las sociedades del planeta).

Resumamos, entonces, algunas conclusiones.

La limpieza y renovación de la acumulación capitalista que suelen proporcionar las crisis no se está dando con la suficiente eficacia desde los años 70 del siglo XX y desde luego lo hace muy insatisfactoriamente por lo que respecta a la que estalló en 2007-2008, a pesar de la pandemia. En cualquier caso, las crisis no

12. Roberts señala que se prevé que cerca del 90% de ellas seguirán siendo zombis en adelante.

13. Eso quiere decir que *el neoliberalismo, que ya empezó su función obstaculizadora de la limpieza capitalista en los años 70 del siglo XX, termina por convertirse en un problema para el propio capital al no permitir la “saludable” destrucción de capital obsoleto (la schumpeteriana “destrucción creativa”)*.

pueden impedir la acentuación de la tendencia descendente en el largo plazo, sólo atemperarla o retrasarla momentáneamente, por lo que, eso sí, tal caída no es estable sino que modifica su pendiente según los factores contrarrestantes en cada momento histórico.

“Los argumentos que reclaman que hay una inagotable capacidad del capital para restaurar su tasa de ganancia y su propia vitalidad -y por tanto considerar al modo de producción capitalista como un fenómeno natural y ahistórico- son refutados por la evidencia empírica” (Maito, 2018: 147). El autor sostiene que el límite proyectado de esa tendencia, el punto de no retorno, ha ido coincidiendo desde hace décadas para la mitad del presente siglo.

En 1960 se necesitaban 133 trabajadores por una unidad de capital fijo. Para 2009 ese número había caído a 6. El nuevo valor y, por lo tanto, la plusvalía producida, por unidad de activo productivo invertido han estado cayendo durante los últimos 50 años y probablemente más si se dispusiera de datos anteriores a 1960. El número de trabajadores requeridos por el valor creciente de los activos sigue disminuyendo y parece tender hacia la secular "sobreproducción absoluta de capital", el punto en el que las unidades adicionales de capital no producirán nuevo valor (Carchedi, 2011: 6).

Así que, sí, el capitalismo sigue sacando masa de plusvalía “de las espaldas de la clase trabajadora”, pero cada vez con menor rentabilidad para compensar la proporción de capital invertido. Eso genera una reserva de capital sobrante que en creciente medida vuelve a su forma simple de dinero.

Si fuera tan boyante la plusvalía obtenida y su conversión en beneficio, ¿cómo se explicaría ese stock?, ¿por qué la dinámica de pugna por la “cosecha del valor” ya producido adquiere más y más protagonismo en detrimento de la propia producción de nuevo valor?, ¿por qué no se logra reemprender un ciclo keynesiano en los centros del Sistema, que aseguraba una dinámica de producción-consumo-producción siempre creciente, acompañada, además, de una relativa “paz social”?, ¿para qué inventarse colosales sumas de dinero y rescatar empresas sin parar? Son sólo algunas de las preguntas que habría que contestar por parte de los cuestionadores de la importancia de la CTTG.

Punto 7. Relación tendencial entre la tasa y la masa de ganancia. Conclusiones.

Como explica Marx (1980, 1981a, 1981b), su ley del beneficio tiene doble filo. A medida que la tasa de ganancia cae en una economía capitalista, es perfectamente posible, y hasta incluso necesario, que la masa de ganancia aumente. Pero ese es un filo que corta en los dos lados, porque en la medida que la tasa media de ganancia disminuye, *no hay que saber muchas matemáticas para entender que la ganancia absoluta no puede desligarse indefinidamente de la tasa, sino que finalmente se resentirá.*

La cuota de plusvalía disminuye, pues, a medida que se desarrolla el régimen capitalista de producción, mientras que su masa aumenta conforme aumenta la masa del capital empleado. Partiendo de una cuota dada, la masa absoluta en que aumenta el capital dependerá de su magnitud presente. Pero, por otra parte, partiendo de una magnitud dada, la proporción en que aumente la cuota de su aumento, dependerá de la cuota de ganancia (...) Tan pronto como la formación de capital cayese en manos de unos cuantos capitales ya estructurados, en los que la masa de ganancia supera a la cuota de ésta, se extinguiría el fuego vivificante de la producción. Ésta caería en la inercia. La cuota de ganancia es el resorte de la producción capitalista (Marx, 1980: 270 y 281 del capítulo XV antes citado; las cursivas son mías).

Según ha señalado Roberts (2021a) con palabras parecidas, quienes insistimos en la tasa de ganancia como elemento a tener en cuenta, lo hacemos para advertir, a través de lo visible, lo que ocurre bajo tierra. Sabemos del doble filo de la ley de Marx, pero conocemos también que llegan momentos en el decurso del capitalismo en que ambos fillos se encuentran, y que además la tendencia es a que vayan confluyendo cada vez más rápida y fatídicamente.

Esto es así porque según aumenta para el capital social global su composición orgánica, aumenta también con ello la tasa de plusvalor (mayor va siendo la proporción del *trabajo excedente* frente al *trabajo necesario*), pero no aumenta en cambio la masa total de plusvalor en la misma proporción, dado que el trabajo necesario (el que al trabajador se le paga para reproducir su fuerza de trabajo) que resta por capitalizar va disminuyendo drásticamente según avanza esa inversión y composición orgánica del capital. Dicho de otra manera, el *trabajo necesario* disminuye en la misma dimensión que crece el *trabajo excedente* (es decir, el que trabajan los productores exclusivamente para la ganancia de quien compra su fuerza de trabajo). Y conforme disminuye ese *trabajo necesario* es más costoso apropiarse del que va quedando (he aportado explicación matemática en Piqueras, 2022: 68-69).

Con ello la Tasa de Ganancia Media tiende a descender, independientemente de que algunos capitalistas puedan aumentar su tasa de ganancia. Se explica así también por qué la tasa de acumulación tiende históricamente a ser más alta que la tasa de plusvalía (cuestión ligada asimismo a la *sobreacumulación de capital*). O dicho de otra forma, por qué cada vez se necesita más capital constante para generar plusvalor en escala decreciente del cada vez menor tiempo de trabajo necesario que va quedando

¿Quiere esto decir que el capitalismo se acaba necesariamente con ello? Obviamente no. La guerra, la desvalorización de capital mediante la propia Crisis, la destrucción de capital instalado y de capital obsoleto, la acentuación de la explotación humana, el abaratamiento del capital constante, la apropiación de la riqueza colectiva, entre otras posibilidades, le han permitido en el pasado retomar la acumulación y emprender nuevos ciclos de expansión. Lo que ocurre es que a cada nueva obstrucción del ciclo de acumulación la dimensión de la destrucción, la explotación, la apropiación de recursos, la desposesión y la guerra tiene que ser mayor, podríamos decir que de dimensiones ciclópeas si no apocalípticas.

Si la ley opera, la declinación de la tasa de ganancia debe traducirse en crecientes obstáculos, cada vez más insalvables para la valorización del capital. Y esto es lo que presenciamos en la economía actual. El peso de los factores extraeconómicos, empezando por el creciente intervencionismo del Estado, el endeudamiento sin precedentes en la historia, la hipertrofia financiera, el crecimiento del capital ficticio, pero por sobre todas las cosas la amplitud de la confiscación de las masas (que ha provocado un retroceso de sus condiciones de vida y del nivel de civilización – incluyendo los propios países industrializados –), todo esto es un síntoma de que el capital no puede sostenerse por sí mismo y que necesita de las muletas de una contrarrevolución y de la guerra (Heller, 2003: s/n).

El dilema se agudiza a medida que el sistema crece cada vez más lentamente, emplea cada vez menos productivamente y se debilita el compromiso de los que lo integran. La competencia global y los cambios cada vez más rápidos que se derivan de ella hacen que las exigencias sean cada vez más pesadas para el individuo como productor, rompen los lazos emocionales y morales y debilitan el contrato implícito –de cambiar lealtad por seguridad– entre las empresas y sus cuadros privilegiados de trabajadores directivos y entre el Estado y sus ciudadanos. El costo de mantener el sistema de mercado seguirá aumentando, el esfuerzo requerido para proporcionar las condiciones en las que pueda funcionar crecerá, el equilibrio entre producción y control continuará inclinándose en contra de la primera, la productividad del sistema de mercado como tal continuará disminuyendo, y el crecimiento material que lo distingue de cualquier otra sociedad y es su indicador de salud, continuará desacelerándose (Kidron, 2002: s/n).

Hipertrofia de la esfera estatal represiva, de la esfera de la circulación y del socialmente necesario trabajo improductivo; una creciente proporción de recursos globales destinados al sostenimiento del capitalismo, de sus distintivas estructuras y entramado institucional antagonista de clase; especulación, crédito y deuda o pugna intercapitalista por el reparto de un ANV, parasitismo criminal e impresión de dinero por los Bancos centrales, distanciándose más y más de la producción de *nuevo valor*; militarización y recurso creciente a la guerra... son consecuencias de la permanente fuerza de gravedad que ejerce a medio y largo plazo la CTTG sobre el modo de producción capitalista.

Me parece que el presente corrobora el conjunto de tendencias que aquí estoy enunciando, y que no deberían ser tan difíciles de ver.

De manera que si la CTTG no lleva per se al colapso sí que sienta las condiciones para que el capitalismo se vaya desgastando e incluso que pueda entrar en “modo autodestructivo”.

De hecho, *Marx sí señaló la importancia de la CTTG como una contradicción estructural entre el desarrollo de las fuerzas productivas que el capitalismo desata y la posibilidad de reproducción del propio capitalismo a la larga* (importancia adelantada -y acentuada- en los Grundrisse, -aunque tantos marxistas hoy prefieran desconsiderarlo- como consunción del modo de producción capitalista debido a su propio desarrollo técnico). Esa tendencia (como expresión estructural de la decadencia del sistema de beneficio) es intrínseca al despliegue histórico-estructural de la crisis en la valorización del capital. Esto es, empotrada en la Crisis del Capitalismo, que denota una creciente incompatibilidad entre sus condiciones técnicas y sociales.

En lo concreto del análisis, todo da a entender que la presente fase capitalista está agotándose, bien para dar paso a otra o incluso es posible que haya comenzado a sentar las condiciones objetivas de otras posibilidades. Las eventualidades que se abren en este momento no son tantas, sin embargo. Puede tener lugar una dramática contracción de la economía capaz de destruir capital obsoleto y ficticio en la suficiente medida como para reiniciar un ciclo de acumulación. Agendas 2030 o “transiciones energético-ecológicas” y “pandemias” pueden ir encaminadas a ello, como parte de un pretendido relanzamiento de ciclo a través de nuevas energías (¿“verdes”?). Pero el atasco y la “ficticidad” del Sistema es hoy de tal envergadura que lo más probable es que requiera también de la Guerra en gran escala y de destrucción masiva (lo que, dadas las condiciones del armamento actual, podría incluso llevar a la aniquilación de la humanidad).

También las propias elites podrían estar planeando a medio plazo el paso a un nuevo modo de producción, automatizado, en el que por tanto una enorme parte de la humanidad resultara supernumeraria.

Una tercera posibilidad viene dada por un salto cualitativo de la humanidad hacia el socialismo.

En este punto quiero hacer un último inciso. Hay una creencia muy extendida entre marxistas (no hablo ya de los agentes del capital y de la población en general), y es que el capitalismo es un modo de producción que puede perpetuarse indefinidamente a falta de “sepulturero” o agente histórico antagónico capaz de superarle (léase el proletariado).

La evolución histórica de formas y modos de producción no ha sido hasta ahora resultado de ninguna planificación humana, de ningún proyecto previo, sino de un cúmulo de factores económicos, sociales e infraestructurales-ecológicos, donde la agencia humana ha tenido su indiscutible peso, pero no de forma teleológica. Mantener la fe en la inmortalidad del capitalismo sin la concurrencia de ese componente planificado o teleológico no me parece demasiado materialista.¹⁴

El socialismo, en cambio, a diferencia de la sucesión histórica de modos de producción habida, sí necesita de la intervención humana planificada, de la agencia teleológica. Valga decir también, del factor *conciencia*, uno de los más inestables atributos humanos cuando hablamos de grandes poblaciones.

La “lucha de clases,” la constante tensión Trabajo / Capital, deviene elemento clave a la hora de decantar las tendencias sociales (aunque tiene que considerarse en bucle dialéctico: las tendencias estructurales influyen en las posibilidades, manifestaciones e intensidades de las luchas de clase -ergo, de la conciencia-). Hoy que reformar al Sistema se hace mucho más complicado (cuando la caída de la tasa de ganancia productiva va presionando a la baja a la masa de ganancia industrial y cuando los límites ecológicos se hacen más que evidentes), la “colaboración entre clases” también. Las condiciones objetivas del capitalismo actual vuelven a ser propicias para la ruptura generalizada con el mismo. Es decir, que cada vez más sólo contra el capital hay alguna posibilidad de conseguir cualquier avance social.

14. Por otra parte, pensar que el capital, porque ha superado las condiciones de crisis precedentes, puede hacerlo indefinidamente, es participar plenamente del prejuicio ideológico del capital omnipotente, una forma fetichizada de considerarlo (Vela, 2022). Fundamento de la ideología conservadora, intelectualmente amparada por una concepción del mundo sometida al fetichismo de la mercancía.

Mas como quiera que la conciencia social se mueve por lo general más lentamente que los procesos críticos, o a remolque de ellos, y como sea que esa conciencia está todavía instalada en la cotidianidad de las vicisitudes que activa el (plus)valor capitalista y sus agentes políticos, la reconstrucción del movimiento comunista se hace imprescindible para ello (Piqueras, 2023). Reconstrucción para la que resulta ineludible el afianzamiento de la teoría. Sólo acertando con la Diagnósis (marco estructural-sistémico de acción), se puede tener una correcta Prognósis (posibilidades, recursos y protagonistas de acción) que conduzca a una verdadera Proyección o Praxis estratégica (con la consiguiente congruencia entre los objetivos inmediatos y el objetivo final de superación del capitalismo).

A la postre, como vemos, unas u otras interpretaciones sobre la CTTG (“la más importante ley de la economía política capitalista”) son susceptibles de motivar diferentes perspectivas políticas, programáticas y estratégicas. Carchedi, en su crítica a Heinrich, lo expresó claramente:

Si se sostiene que la economía tiende al crecimiento y, por lo tanto, a su propia reproducción, y que las crisis son sólo interrupciones temporales de este crecimiento (las contratendencias), uno priva a la clase obrera de la base objetiva de su lucha. Esta postura hace de la lucha de la clase obrera no solo un puro acto de voluntarismo porque es contraria al movimiento objetivo de la economía, sino que también es irracional porque apunta a acabar con un sistema racional, un sistema que tiende al crecimiento y equilibrio (Carchedi, 2009: 68).

Yo nada más añadiría que si el capitalismo sólo empobreciera *relativamente* a la fuerza de trabajo respecto de la clase capitalista, puede que no resultara tan terrible, como así sintió buena parte de las sociedades europeas en su fase keynesiana.

En la ciencia social es la Historia la encargada, antes o después, de emitir el veredicto final sobre la mayor o menor validez de unas y otras formulaciones teóricas.

Bibliografía

- Albarracín, Daniel y Gutiérrez, Eduardo (2012). Financiarización: capital, empresa y trabajo. En L.E. Alonso y C.J. Fernández, *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. FUHEM-Ecosocial y Libros de la Catarata.
- Álvarez, Nacho (2012). La financiarización de las relaciones salariales en la zona Euro. En L.E. Alonso y C.J. Fernández, *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. FUHEM-Ecosocial y Libros de la Catarata.
- Álvarez, Ignacio y Luengo, Fernando (2011). Financiarización, acumulación de capital y crecimiento salarial en la UE-15. *Inversión Económica*, 70 (276). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16672011000200005
- Astarita, Rolando (2012). Colapso final del capitalismo y socialismo. *Trasversales*, 25. <https://trasversales.net/t25colap.htm>
- Astarita, Rolando (2017). Economía política de los derivados y la teoría de Bryan y Rafferty. <https://rolandoastarita.blog/2017/02/27/economia-politica-de-los-derivados-y-la-teoria-de-bryan-y-rafferty-3/>
- Caparrós-Gironés Pau y Català-Oltra, Lluís (2020). Entrevista a Andrés Piqueras Infante: “Separando sociedad civil de sociedad política, seremos impotentes tanto los unos como los otros”. *Disjuntiva*, 1(1), 88-106. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2020.1.1.6>
- Carcanholo, Reinaldo y Sabadini, Mauricio (2011). Capital ficticio y ganancias ficticias. <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/10/capital-ficticio-y-ganancias-ficticias.pdf>

- Carcanholo, Reinaldo (2011). Las ganancias de los últimos años son ficticias. *Marxismo Crítico*. <https://marxismocritico.com/2011/10/28/las-ganancias-de-los-ultimos-anos-son-ficticias/>
- Carcanholo, Rinaldo y Nakatani, Paulo (2000). Capital financiero versus capital especulativo. En Joaquín Arriola y Diego Guerrero (eds.), *La nueva economía política de la globalización*. Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Carcanholo, Reinaldo y Nakatani, Paulo (2015). O capital especulativo parasitário: uma precisão teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização. En Helder Gomes (org.), *Especulação e lucros fictícios. Formas parasitárias da acumulação contemporânea*. Outras Expressões.
- Carchedi, Guglielmo (2009). From Okishio to Marx through dialectics. *Capital & Class*, 33 (3), 59-79.
- Carchedi, Guglielmo (2011). Behind and Beyond the Crisis. <https://www.homolaicus.com/economia/fonti/carchedib.pdf>.
- Carchedi, Guglielmo (2018). The Old is Dying but the New Cannot Be Born on the Exhaustion of the Present Phase of Western Capitalism. En Guglielmo Carchedi y Michael Roberts (eds.), *World in Crisis. A Global Analysis of Marx's Law of Profitability*. Haymarket Books.
- Carchedi, Guglielmo y Roberts, Michael (2013). Marx's law of profitability: answering old and new misconceptions. *Critique*, 41 (4), 571-597. https://www.researchgate.net/publication/271750780_Marx's_Law_of_Profitability_Answering_Old_and_New_Misconceptions
- Carchedi, Guglielmo y Roberts, Michael (eds.) (2018). *World in Crisis. A Global Analysis of Marx's Law of Profitability*. Haymarket Books.
- Dierckxsens, Wim (2003). *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada*. DEI.
- Dierckxsens, Wim y Jarquín, Antonio (2012). *Crisis y sobrevivencia. Ante guerreros y banqueros*. DEI.
- Duménil, Gérard y Levy, Dominique (1996). *La dynamique du capital*. Puf.
- Freeman, Alan (2013). Las causas de la crisis: las finanzas y la tasa de ganancia. *Viento Sur*, 8 de mayo. <https://vientosur.info/las-causas-de-la-crisis-las-finanzas-y-la-tasa-de-ganancia/>
- Grossman, Henryk (1979) [1929]. *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. Siglo XXI.
- Hall, Charles; Balogh, Stephen y Murphy, David (2009). What is the Minimum EROI that a Sustainable Society Must Have? *Energies*, 2 (1), 25-47. <https://doi.org/10.3390/en20100025>
- Hall, Charles y Klitgaard, Kent (2012). *Energy and the Wealth of Nations. Understanding the Biophysical Economy*. Springer.
- Harvey, David y Kliman, Andrew (2016). Un debate entre dos modos de entender la teoría de las crisis y el alcance y la vigencia de la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia de K. Marx. Edición de *Encuentro Comunista*. <https://encuentrocomunista.org/static/media/medialibrary/2017/09/Harvey-Kliman.pdf>
- Heinberg, Richard (2014). *El final del crecimiento*. El Viejo Topo.
- Heinrich, Michael (2013). Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx's Studies in the 1870s. *Monthly Review*, 64 (11) <https://monthlyreview.org/2013/04/01/crisis-theory-the-law-of-the-tendency-of-the-profit-rate-to-fall-and-marxs-studies-in-the-1870s/>

- Heller, Pablo (2003). Tasa de ganancia y descomposición capitalista. *En Defensa del Marxismo*, 30. <https://revistaedm.com/edm/30/tasa-de-ganancia-y-descomposicion-capitalista/>
- Jonna, R. Jamil y Foster, John Bellamy (2016). Marx's Theory of Working-Class Precariousness and Its Relevance Today. *Monthly Review*, 67 (11), 21-45. <https://monthlyreview.org/2016/04/01/marxs-theory-of-working-class-precariousness/>
- Katz, Claudio (2002). Una interpretación contemporánea de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. *Laberinto*, 8, 85-100. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/234380.pdf>
- Kidron, Michael (2002). Failing growth and rampant costs: two ghosts in the machine of modern capitalism. *International Socialism Journal*, 96 <https://www.marxists.org/archive/kidron/works/2002/xx/ghosts.htm>
- Kliman, Andrew (2011). *The Failure of Capitalist Production. Underlying Causes of the Great Recession*. Pluto Press. <http://digamo.free.fr/kliman01.pdf>
- Kliman, Andrew (2013). La caída de la tasa de ganancia y el fracaso de la producción capitalista. Entrevista a Andrew Kliman. *Sin Permiso*. <https://redangostura.org.ve/archivos/2108>
- Kliman, Andrew; Freeman, Alan; Potts, Nick; Gusev, Alexey y Cooney, Brendan (2013). The Unmaking of Marx's Capital. Heinrich's Attempt to Eliminate Marx's Crisis Theory. *Social Science Research Network*, 22 de julio. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2294134>
- Lambert, Jessica; Hall, Charles; Balogh, Stephen (2013). *EROI of Global Energy Resources. Status, Trends and Social Implications*. State University of New York.
- Lambert, Jessica; Hall, Charles; Balogh, Stephen; Gupta, Ajay y Arnold, Michelle (2014). Energy, EROI and quality of life. *Energy Policy*, 64, 153-167.
- Maito, Esteban E. (2018). The Tendency of the Rate of Profit to Fall since the Nineteenth Century and a World Rate of Profit. En Carchedi, Guglielmo y Roberts, Michael (eds.) (2018). *World in Crisis. A Global Analysis of Marx's Law of Profitability*. Haymarket Books.
- Mandel, Ernest (1986) [1980]. *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Siglo XXI.
- Manosalvas, Giovanni (2015). Racionalidad del trabajo y capital desde la tasa de ganancia de Marx. Una mirada (empírica) a las economías de Europa y Norteamérica. *Revista Economía*, 67 (106), 77-108. <https://doi.org/10.29166/economia.v67i106.2011>
- Marx, Karl (1971) [1857-1858]. *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Borrador] 1857-1858*. Vol. I. Siglo XXI.
- Marx, Karl (1972) [1857-1858]. *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Borrador] 1857-1858*. Vol. II. Siglo XXI.
- Marx, Karl (1976) [1857-1858]. *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Borrador] 1857-1858*. Vol. III. Siglo XXI.
- Marx, Karl (1981a) [1867]. *El capital. Tomo I*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, Karl (1981b) [1885] *El capital. Tomo II*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, Karl (1980) [1894]. *El Capital. Tomo III*. Editorial de Ciencias Sociales.

- Mattick, Paul (2012) [1974]. *Crisis y teoría de la crisis*. CICA. <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/06/paul-mattick-crisis-y-teoria-de-la-crisis-pdf.pdf>
- Mattick, Paul (2008). Los límites de El Capital. Crítica a David Harvey. *Marxismo y Anticapitalismo*. <https://marxsimoanticapitalista.blogspot.com/2014/01/los-limites-de-el-capital-critica-david.html>
- Murcia, Guillermo (2023). *El debate sobre la Ley del Descenso Tendencial de la Tasa de Ganancia. La crítica de Michael Heinrich y la respuesta de la TSSI. Ecos de la crítica en España*. Autor/editor.
- Nakatani, Paulo (2021). Contradição e crises do capitalismo após 1990. En Neide Vargas, Daniel Pereira y Henrique Pereira (orgs.). *Economia Brasileira. 20 anos de conjuntura*. Edufes.
- Nakatani, Paulo y Gomes, Helder (2014). A natureza e contradições da crise capitalista. *Revista de Políticas Públicas*, 18 (1), 71-83. UFMA.
- OIC (Observatorio Internacional de la Crisis) (2009). *La gran depresión del siglo XXI: causas, carácter, perspectivas*. DEI.
- OIT-Organización Internacional del Trabajo (2011). *World on Work. Making Markets Work for Jobs*. OIT. https://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS_166021/lang--en/index.htm
- OIT (2012). *Tendencias mundiales del empleo 2012. Prevenir una crisis mayor del empleo*. OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_168095.pdf
- OIT (2015). Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: El empleo en plena mutación. OIT. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_368643.pdf
- Piqueras, Andrés (2017). *La tragedia de nuestro tiempo. La destrucción de la sociedad y la naturaleza por el capital. Análisis de la fase actual del capitalismo*. Anthropos.
- Piqueras, Andrés (2022). *De la decadencia de la política en el capitalismo terminal*. El Viejo Topo.
- Piqueras, Andrés (2023). El movimiento comunista de la humanidad. Parte I. *Blog de Andrés Piqueras*. <https://andrespiqueras.com/2023/10/15/3438/>
- Piqueras, Andrés (2023). El movimiento comunista de la humanidad. Parte II. *Blog de Andrés Piqueras*. <https://andrespiqueras.com/2023/10/22/el-movimiento-comunista-de-la-humanidad/>
- Roberts, Michael (2016). Monocausality and crisis theory: a reply to David Harvey. En Turan Subasat (ed.), *The Great Financial Meltdown* (pp. 55-72). Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781784716493.00012>
- Roberts, Michael (2020a). Marx's law of profitability at SOAS [School of Oriental and African Studies]. *The Next Recession* (blog). <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/02/27/marxs-law-of-profitability-at-soas/>
- Roberts, Michael (2020b). Más sobre la tasa de ganancia mundial. *Sin Permiso*, 27 de septiembre. <https://www.sinpermiso.info/textos/mas-sobre-la-tasa-de-ganancia-mundial>
- Roberts, Michael (2021a). La tasa y la masa de beneficio. *Sin Permiso*, 1 de septiembre. <https://www.sinpermiso.info/textos/la-tasa-y-la-masa-de-beneficio>
- Roberts, Michael (2021b). El imperialismo se reúne en Cornualles (o la reunión del G7). *Observatorio de la Crisis*, 11 de junio. <https://observatoriocrisis.com/2021/06/11/el-imperialismo-se-reune-en-cornualles-o-la-reunion-del-g7/>

- Roberts, Michael (2021c). Covid y capital ficticio. *Sin Permiso*, 30 de junio. <https://www.sinpermiso.info/textos/covid-y-capital-ficticio>
- Roberts, Michael (2021d). La crisis de productividad. *Sin Permiso*, 5 de junio. <https://www.sinpermiso.info/textos/la-tesis-de-productividad>
- Shaikh, Anwar (1996). Las crisis en las economías capitalistas. *Realidad Económica*, nº140.
- Shaikh, Anwar (2016). *Capitalism: Competition, Conflict, Crises*. Oxford University Press.
- Smith, Murray (2019) [1994]. *Invisible Leviathan. Marx's law of value in the twilight of capitalism*. Brill.
- Smith, Murray y Butovski, Jonah (2018). The Roots of the Global Crisis. Marx's Law of Falling Profitability and the US Economy, 1950-2013. En Guglielmo Carchedi y Michael Roberts, Michael (eds.), *World in Crisis. A Global Analysis of Marx's Law of Profitability*. Haymarket Books.
- Tapia, José A. (2003). Katz, Mandel, Mattick, ondas largas y fluctuaciones cortas. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, 13, 59-75. <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/10/katz-mandel-mattick-ondas-largas-y-fluctuaciones-cortas.pdf>
- Van der Linden, Marcel (2008). *Workers of the World: Essays Toward a Global Labor History*. Brill-Princeton University.
- Vela, Corsino (2022) [2015]. *La sociedad implosiva*. Traficantes de Sueños.